

KALAKOÏKOŠ XXV

REVISTA PARA EL ESTUDIO, DEFENSA, PROTECCIÓN
Y DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO, ARTÍSTICO
Y CULTURAL DE CALAHORRA Y SU ENTORNO

2020



AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

La asociación AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA no se identifica con la opinión
de los autores en uso del ejercicio de su libertad individual.

Kalakorikos (Calahorra)

Kalakorikos: revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno. – N. 1 (1996)–. – Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, [1996]–. – v.; 24 cm.

Anual

ISSN 1137-0572

94(460.21 Calahorra)

1. Calahorra–Historia I. Amigos de la Historia de Calahorra, ed.

KALAKORIKOS tiene una periodicidad anual y es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción en periodos anuales o, por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

APARTADO DE CORREOS 97

26500 CALAHORRA (LA RIOJA)

TELF. 941 14 65 20 – 941 13 45 37

www.amigosdelahistoria.es

amigosdelahistoriadecalahorra@gmail.com

Precio por volumen: 18 €

Kalakorikos se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades del CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriz d'Informació per a l'Avaluació de Revistes); REGESTA IMPERII (Base de datos Internacional del ámbito de la historia).

Kalakorikos, gracias al convenio firmado con la Universidad de La Rioja, volcará en Internet, a través del repositorio de DIALNET, los artículos de forma íntegra, cuatro meses después de su publicación. Antes solo se dispondrá del resumen.

© Amigos de la Historia de Calahorra

ISSN 1137-0572

D.L. LR 553-1996

© Imagen de cubierta: Dama de Calahorra. (Fotografía: Ricardo Muñoz)

Diseño y maquetación: José Luis García – www.jlgarcia.es

Los textos publicados en esta revista están, si no se indica lo contrario, protegidos por la Licencia de Reconocimiento-



No-Comercial-Sin Obras Derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor, el nombre de esta publicación y su ISSN, *Kalakorikos* (ISSN: 1137-0052). No los utilice para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada. La propiedad intelectual de los textos y las imágenes corresponde a sus respectivos autores.

Sumario

El espacio urbano en el entorno de la iglesia de San Andrés de Calahorra. Urbanismo y construcciones adosadas a la iglesia

The urban space in the environment of the church of San Andres of Calahorra. Urbanism and constructions attached to the church

Ana Jesús Mateos Gil 9

Revolución y Reacción: el Trienio Liberal en Calahorra (1820-1823)

Revolution and Reaction: the Liberal Triennium in Calahorra (1820-1823)

Sergio Cañas Díez 47

La Calahorra que visitó el emperador Carlos V. Actas concejiles de Calahorra del año 1520

The City of Calahorra Charles V visited. Calahorra Council Acts in the year 1520

Tomás Sáenz de Haro 73

Calagurris y otras contramarcas militares sobre monedas del valle del Ebro

Calagurris and other military countermarks on Ebro valley coins

Juan Carlos Herreras Belled 101

Un conjunto singular de hachas pulimentadas en la Marcú (Calahorra, La Rioja)

A remarkable ensemble of polished axes from the Marcú (Calahorra, La Rioja)

Rafael Domingo Martínez 111

Un conjunto de fíbulas procedente de los yacimientos de Piedra Hincada y Cantarrayuela (Pradejón, La Rioja)

A set of fibulae from the archaeological sites of Piedra Hincada and Cantarrayuela (Pradejón, La Rioja)

Javier Sáenz Pérez-Aradros 133

Toponimia menor de Calahorra y su delimitación, a partir de un documento conservado en la Comunidad General de Regadíos de Calahorra (La Rioja)

Minor toponymy of Calahorra and its delimitation, derived from a document preserved in Calahorra General Community of Irrigation (La Rioja)

José Luis Cinca Martínez 149

La antroponimia en la documentación calagurritana del siglo XI

Anthroponymy in the 11 th century calagurritan documentation

Pedro Pérez Carazo 161

El deán Pedro de Prado y Baeza, diputado en las cortes del Trienio Liberal

Dean Pedro de Prado, member of parliament of the Liberal Triennium

Francisco Javier Díez Morrás 195

El patrono y la obrera. Crónica sobre el amor y la diferencia de clases (1901)

Los amantes de Calahorra: Julián Baroja y Miguela González

The employer and the worker. Report about the love and the difference in classes (1901)

The lovers from Calahorra: Julián Baroja y Miguela González

M.ª Antonia San Felipe Adán 229

La ciudad de Calahorra y los mártires Emeterio y Celedonio en la obra pictórica de José Gutiérrez-Solana (1886-1945)

The city of Calahorra and the martyrs Emeterio and Celedonio in the pictorial work of José Gutiérrez-Solana (1886-1945)

Carlos Martín Escorza 247

Medicamentos habituales en Calahorra y Autol en 1605

Common drugs in Calahorra and Autol in 1605

Juan Manuel Vázquez Lasa 259

Azulejería de la «Cerámica Riojana» en los grupos escolares Aurelio Prudencio y Quintiliano de Calahorra (La Rioja)

Tiles from “Cerámica Riojana” in the Aurelio Prudencio and Quintiliano School Group buildings in Calahorra (La Rioja)

Enrique Martínez Glera - Teresa Álvarez González 283

El espacio urbano en el entorno de la iglesia de San Andrés de Calahorra. Urbanismo y construcciones adosadas a la iglesia

The urban space in the environment of the church of San Andres of Calahorra. Urbanism and constructions attached to the church

Ana Jesús Mateos Gil*

Resumen

La iglesia de San Andrés fue construida en el entorno de la muralla de la ciudad y está parcialmente rodeada de edificaciones, viviendas en el lado norte y una serie de dependencias parroquiales en el sur, erigidas entre los siglos XVI y XX: la casa de la primicia, la sala capitular, la sacristía, la casa parroquial, las letrinas y las viviendas para el párroco y los coadjutores. Estos inmuebles, de cronología dispar, están en relación con la arquitectura tradicional calagurritana y evidencian una voluntad unitaria en los materiales, técnicas y decoración. En el conjunto destacan las letrinas, las más antiguas documentadas en Calahorra y unas de las pocas conservadas en La Rioja.

Palabras clave: Iglesia de San Andrés; Murallas romanas; Dependencias parroquiales; Letrinas; Calahorra (La Rioja).

Abstract

The church of San Andrés was built around the city wall and is partially surrounded by buildings, houses on the north side and a series of parish dependencies in the south, erected between the 16th and 20th centuries: the house of the first fruits, the chapter house, the sacristy, the parish house, the latrines and the houses for the parish priest and the coadjutors. These properties, of disparate chronology, are related to the traditional architecture in Calahorra and show an unitary will in the materials, techniques and decoration. In the hole stand out the latrines, the oldest documented in Calahorra and one of the few preserved in La Rioja.

Key words: Church of San Andrés; Roman walls; Parish offices; Latrines; Calahorra (La Rioja).

* Doctor en Historia del Arte e investigadora agregada del Instituto de Estudios Riojanos. E-mail: anajmateos@gmail.com
Este artículo tiene su origen en un informe realizado en 2018 acerca de las edificaciones adosadas a la cabecera de la iglesia parroquial de san Andrés, para el Servicio de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico, dependiente de la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja.

La iglesia de san Andrés fue erigida en la zona nordeste de Calahorra, en una zona poblada desde la antigüedad y muy cercana a la muralla y a la puerta del Planillo. Su entorno urbano está constituido por una serie de edificaciones adosadas al templo por los lados norte y sur, las plazas abiertas al oeste y al sur, la muralla romana y la calle Bellavista, que rodea la cabecera al este (fig. 1). Para valorar este contexto es preciso conocer el proceso de construcción de los edificios adosados a la cabecera y al lado sur (sala capitular, sacristía y otras dependencias), del mismo modo que la situación de la iglesia junto al arco del Planillo obliga a abordar el tema de la muralla de Calahorra, en función de la influencia que ha podido tener en las obras de la iglesia y en el urbanismo de esta zona de la ciudad. Así pues, prestaremos especial atención a tres ejes básicos: la mura-

lla de Calahorra en la que se abre el arco, la propia iglesia de San Andrés y el entramado urbano circundante, planteando el estudio de estos tres temas de manera relativamente conjunta y con un criterio no siempre cronológico, para facilitar la comprensión del proceso constructivo.

1. El entorno de la iglesia: la muralla de Calahorra y el arco del Planillo

El recinto amurallado de la antigua *Calagurris* romana ha sido abordado en diversas ocasiones, aunque los escasos vestigios conservados y su dispersión han dificultado la extracción de conclusiones. A falta de estudios arqueológicos, debemos atender a las fuentes bibliográficas que hablan de varias líneas de muralla, a las que en principio se concedió un origen romano altoimperial, siendo Melchor



Figura 1. Entorno urbano de la iglesia de San Andrés. Elaboración propia a partir de imágenes de Google Maps.

Díez de Fuenmayor en 1639 el primero en referirse a tres cercas diferentes¹. Estas murallas se conservan muy parcialmente y, al menos en el tramo situado sobre el Carretil, obedecían a una técnica constructiva romana conocida como “muro de cajones”, consistente en dos muros paralelos de sillería trabados mediante tirantes transversales, que dan origen a una serie de cajas rellenas de material de derribo, cantos rodados y hormigón. En los últimos años, hemos asistido a una completa revisión del tema, planteándose la posibilidad de una ciudad abierta, a excepción de la acrópolis fortificada en el siglo I, ciudad que se extendió por toda la colina bajando el cerro por el oeste en algunos parajes hasta el circo, que ocuparía el terreno del actual paseo del Mercadal. La muralla de la acrópolis, datada en la zona del Sequeral a mediados del siglo I², preservaba la parte más elevada de la ciudad, el llamado cerro de San Francisco, pudiendo situarse su trazado en torno a la zona del Sequeral y las calles Horno, Murallas, Cabezo, Sastres y cuesta de la Catedral.

La inestabilidad del siglo III habría llevado a la construcción de la segunda muralla, de la que formaría parte la zona del Planillo, recinto que se mantuvo durante toda la Edad Media. Este nuevo cerco dejaba extramuros algunas zonas anteriormente ocupadas, como el entorno del circo y un complejo de termas cercano, lo que demostraría el declive de la ciudad, que vería reducidas sus dimensiones³. Entre los siglos V y VII, las numerosas razzias

y las invasiones de distintos pueblos (suevos, vascones, francos y visigodos) reforzaron la necesidad de una defensa total que, en el plano espiritual se consiguió por medio del culto a las reliquias de los Santos Mártires y, en el material, gracias a las murallas de la ciudad⁴. Durante estos siglos, la ciudad fue estrechando su recinto habitado y, posteriormente, concentrándose en la parte más elevada de la colina. Esta muralla defendería parte de la *Calagurris* romana: partiendo de la acrópolis, se dirigiría al Planillo de San Andrés por el Cabezo, para proseguir entre las calles de Alforín y Bellavista, San Blas y, posteriormente, entre Justo Aldea y Pastores, entre Sol y Cavas llegando, por Santiago el Viejo o Doctor Fleming, hasta Portillo de la Plaza, en cuyo extremo podría haberse unido a la primera cerca en la cuesta de la Catedral, para terminar debajo de san Francisco, en el Sequeral. Extrapolando la única datación arqueológica existente, que sitúa los restos del entorno de la calle San Blas en la segunda mitad del siglo III⁵, sería necesario retrasar la cronología del arco del Planillo hasta dicho momento, desestimando su datación tradicional en el siglo I⁶. Las excavaciones realizadas en esta zona en 2014, dieron a conocer un nuevo tramo de cloaca romana en el Planillo, muy cerca de las actuales escaleras, pero no se hallaron restos de ningún tipo en el ámbito del arco, donde el afloramiento de la terraza natural de arci-

1. DÍEZ Y FUENMAYOR, M. *Blasones y grandezas de Calahorra*. Manuscrito, c. 1639, fol. 19v. Un plano de los distintos recintos amurallados puede verse en: SÁENZ DE HARO, T. y PÉREZ CARAZO, P. Edad Media, p. 170.
2. ANTOÑANZAS, M. A. et al. El Sequeral (Calahorra, La Rioja). Investigación fotogramétrica y arqueología, p. 16. IGUÁCEL DE LA CRUZ, P. El Sequeral. Nuevas aproximaciones al conocimiento de la muralla de *Calagurris Iulia*, p. 156-157.
3. CINCA MARTÍNEZ, J. L. Urbanismo y obras públicas en el alto imperio, p. 100.

4. CASTELLANOS, S. *Calagurris tardoantigua. Poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas*, p. 49.
5. CINCA MARTÍNEZ, J. L. Urbanismo y obras públicas en el alto imperio, p. 100. IGUÁCEL DE LA CRUZ, P. El trazado urbano, p. 42. NÚÑEZ MARCÉN, J. La arquitectura pública de época romana en el País Vasco y sus áreas geográficas limítrofes. Una aproximación crítica, p. 130. SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.P. Excavaciones y consolidación en el recinto amurallado de Calahorra, p. 50.
6. GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, p. 47. LUEZAS PASCUAL, R. A. Arqueología urbana en Calahorra, p. 31.

lla impide el paso de la cloaca. El arqueólogo Mikel Ramos Aguirre concluía que la falta de restos podía deberse a un arrasamiento medieval o a que esta zona de la ciudad, aunque circuida por la muralla, hubiera quedado sin habitar, situándose el límite de la ciudad más al norte de lo pensado inicialmente. En este sentido, apuntaba la posibilidad de que el arco del Planillo no fuera de cronología romana sino del siglo XVI, hipótesis planteada inicialmente por Pilar Iguacel de la Cruz, que dudaba del origen romano de esta puerta⁷.

Tras la conquista islámica, Calahorra debió de convertirse en una plaza militar de ocupación discontinua, tomada por los cristianos cuando los musulmanes la abandonaban. Fue destruida en 920, 924 y 932, aunque la situación varió a partir de 968, cuando fue repoblada y fortificada por Galib. Para proteger la zona más poblada de la ciudad, debieron erigirse los torreones y la muralla que los une, siguiendo una línea que conectaría las calles Portillo de la Plaza y Portillo de la Rosa. Esta cerca pudo haberse construido a comienzos del siglo VIII, como defiende Pilar Iguacel de la Cruz, o en la segunda mitad del siglo X, como sostiene Tomás Sáenz de Haro⁸. Era conocida la existencia de tres de estos torreones en la plaza del Raso (los del ayuntamiento, doña Juana y torre de Santiago o puerta Nueva), así como los de las calles Cuatro Esquinas, Carreteros, Enramada y Portillo de la

Rosa (el llamado morrión de San Andrés), debiendo añadirse a esta nómina el descubierto en 2016 en el llamado solar de las Medranas, considerado de origen romano⁹ y, dada la nomenclatura del callejero, además de la puerta Nueva en la actual plaza del Raso, el recinto contaría con puertas secundarias en las calles Portillo de la Plaza y Portillo de la Rosa.

En este contexto de inestabilidad política y en un momento de creciente influencia del poder religioso, debe situarse la fundación de la iglesia de San Andrés, hecho que tuvo lugar hacia el año 263 según Melchor Díez de Fuenmayor o entre los siglos VI y VII según Manuel Lecuona, aunque Fernando Bujanda, atendiendo a la documentación, retrasa el hecho hasta el siglo XI¹⁰. Calahorra fue reconquistada el 30 de abril de 1045 y la fundación pudo tener lugar poco después, ya que la iglesia debía de estar construida y estaba administrada por un cabildo a finales del siglo XI, tal y como demuestran las menciones documentales al barrio de San Andrés en 1095 y 1100¹¹. La llamada “puerta de San Andrés” había de encontrarse en las inmediaciones por lo que la asociamos con el arco del Planillo. Aparece mencionada en 1417¹² aunque podría ser anterior, al existir cierta confusión documental respecto a la puerta de Tudela:

7. RAMOS AGUIRRE, M. Seguimiento arqueológico en la urbanización del Planillo de San Andrés (Calahorra, La Rioja), p. 113, 123-124. IGUÁCEL DE LA CRUZ, P. El trazado Urbano, p. 43.
8. Pilar Iguacel propone una cronología en torno al año 713, avalada por la existencia de la puerta Nueva y la necrópolis encontrada en la actual calle del Sol; Tomás Sáenz de Haro se basa en una fuente musulmana según la cual, Galib reconstruyó el cinturón de la ciudad con 7 torres y añadió la octava en lo más alto. IGUÁCEL DE LA CRUZ, P. El trazado Urbano, p. 48. SÁENZ DE HARO, T. Calahorra islámica (siglos VIII-XI). Notas sobre la organización de los espacios urbano y rural, p. 119-120.

9. ANDRÉS HURTADO, G. Los torreones de la plaza del Raso (Calahorra), p. 43-54. MARÍN SOLANO, Y. Nuevas noticias en el solar de las Medranas.
10. DÍEZ Y FUENMAYOR, M. *Blasones y grandezas de Calahorra*, fol. 47r. LECUONA, M. La parroquia de San Andrés de Calahorra. Breves notas históricas, p. 218. LÓPEZ DOMECH, R. *Calahorra y su entorno en el Archivo Documental del canónigo Fernando Bujanda (siglos XI-XV)*, p. 471.
11. RODRÍGUEZ R. DE LAMA, I. *Colección diplomática medieval de La Rioja*, vol. II, docs. n.º 42, p. 96-97 y n.º 46, p. 100-101.
12. LÓPEZ DOMECH, R. *Calahorra y su entorno en el Archivo Documental del canónigo Fernando Bujanda (siglos XI-XV)*, p. 244. PÉREZ CARAZO, P. *Colección diplomática medieval del archivo parroquial de la iglesia de San Andrés de Calahorra*, doc. 447.

según las fuentes, pertenecía al barrio de San Andrés y estaba situada en la “calle Regia” (actual calle Arrabal), lo que la colocaría en el entorno del actual convento de Carmelitas Descalzas de San José; sin embargo, el acceso situado en esa zona, al menos a comienzos del siglo XVII, era conocido como puerta de Estella, un ingreso a la ciudad documentado desde 1299, que Rosa Aurora Luezas asocia a los restos encontrados en la intersección entre la calle Bellavista y la cuesta de Juan Ramos¹³. Cerca de la calle Arrabal se encontraba también la puerta de San Miguel, en el extremo del puente sobre el Cidacos, perteneciendo esta zona al barrio de Santa María. Para explicar su inclusión en el barrio de San Andrés, tanto Fernando Bujanda como Tomás Sáenz de Haro consideran que existieron dos puertas de Tudela: “la de arriba”, en el Planillo, es identificada con la de San Andrés; la inferior, junto al puente, con la de San Miguel. La del Planillo dataría entonces de un momento en el que la iglesia de San Andrés hubiera tenido mayor influencia que la catedral en esa zona de la ciudad, es decir, sería anterior al siglo XII¹⁴. Probablemente, su origen podría retrotraerse hasta finales de la época islámica, al periodo comprendido entre la reconstrucción de Galib (968) y la reconquista (1045), en el que la estabilidad permitió el nacimiento del Arrabal, también llamado barrio mediano o de Santa María, cuyo crecimiento estuvo vin-

culado a la catedral¹⁵. Su expansión planteó la necesidad de comunicación con la zona alta de la ciudad o barriosuso, por un camino que ha dado origen a la actual cuesta o calle de las Monjas, terminando en el arco del Planillo, punto de unión entre ambos barrios y salida hacia la zona agrícola de la ciudad. Sólo la existencia de una puerta justifica la confluencia, en ese punto, de las cuestas del Rufo, la Curruca y las Monjas con lo que podría haber sido una vía de circunvalación de la ciudad, coincidiendo con el actual trazado de la calle Bellavista (fig. 1).

Tras la reconquista, Calahorra fue una ciudad fronteriza: con los reinos musulmanes, hasta la conquista del valle medio del Ebro por parte de Alfonso I de Aragón en 1118-1119; entre Castilla y Aragón hasta 1134; por último, entre Castilla y Navarra hasta el establecimiento de la frontera en el curso del río Ebro en el siglo XIII y la definitiva unión de Navarra al reino creado por los Reyes Católicos, en 1512. Este hecho no supuso el final de la actividad bélica; las murallas fueron reforzadas en 1504, 1507, 1510, 1511, 1520-1521, 1600 y 1706, siendo fortificadas las puertas en 1510, 1560, 1581, 1600, 1634, 1642 y 1791, reconstruyéndose la de San Andrés en 1524¹⁶. La campaña más importante fue, sin duda, la de los años 1520-1521, relacionada con la invasión francesa de Navarra y el sitio de Logroño, cuando las murallas fueron fortalecidas y la cerca fue ampliada hasta debajo de la puerta

13. Archivo Histórico Provincial de La Rioja (en adelante, AHPLR), sig. P/182, 13 de octubre de 1604, venta a las carmelitas de una heredad de Diego Roldán, junto a la puerta de Estella, para construir su convento, fols. 40r-43v. LÓPEZ DOMECH, R. *Calahorra y su entorno en el Archivo Documental del canónigo Fernando Bujanda (siglos XI-XV)*, p. 244. LUEZAS PASCUAL, R. A. *Arqueología urbana en Calahorra*, p. 30.

14. SÁENZ DE HARO, T. *Calahorra y su entorno rural (1045-1295). Expansión demográfica y económica e implantación y transformaciones de las estructuras feudales en una ciudad de la frontera castellano-navarra*, p. 264-265.

15. SÁENZ DE HARO, T. *Calahorra islámica (siglos VIII-XI). Notas sobre la organización de los espacios urbano y rural*, p. 123-128.

16. Las obras acometidas en 1511 se ejecutaron con ladrillo, afectando tanto a las murallas como a los arcos de la ciudad. GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, p. 95, 98, 99, 104-106, 111, 131, 141, 155, 177. SÁENZ DE HARO, T. y PÉREZ CARAZO, P. *Edad Media*, p. 178. MATEOS GIL, A. J. *El urbanismo calagurritano en los siglos del Barroco*, p. 131. MIRANDA MARTÍNEZ, C. y GONZÁLEZ SOTA, R. *Las actas municipales de Calahorra de 1504*, p. 298 y 305.



Figura 2. Parte exterior del arco del Planillo. Foto: Ana J. Mateos.

de Estella, haciéndose cargo de la obra en la zona del Planillo el regidor Juan Gómez¹⁷. El siglo XVI, sin embargo, marca el inicio del declive de las defensas, de lo que dan idea los sucesivos requerimientos del concejo a los vecinos, para que cerraran los portillos y ventanas abiertas en la muralla (años 1541, 1552, 1558, 1564, 1605 y 1710), así como la reclamación, en 1597, de los títulos de propiedad de algunos solares y terrenos de los que se habían apropiado junto a ella¹⁸. A partir

de esta época, en el lado oeste de la ciudad se construyeron edificios adosados a la parte externa de la muralla y la colmatación del foso dio lugar a la actual calle Cavas¹⁹.

Aunque el origen de la puerta de San Andrés pueda datarse entre los siglos X y XI, es muy probable que el arco actual sea posterior. La llamada puerta del Planillo es un arco abierto en un muro que siempre ha sido considerado romano, en el que son eviden-

17. SÁENZ DE HARO, T. Calahorra en la primera guerra entre el emperador Carlos V y el rey Francisco I de Francia (1521-1526). Consecuencias socio-económicas del esfuerzo bélico, p. 89-90.

18. GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, p. 118, 126, 127-128, 135, 150, 164 y 210.

19. LUEZAS PASCUAL, R. A. Supervisiones arqueológicas en el casco antiguo. Calahorra, p. 55-56. Según Pedro Gutiérrez, las edificaciones en las Cavas comenzaron en 1687. GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, p. 203. Este foso no ha sido documentado y, desde el punto de vista defensivo resultaba innecesario, dado que la muralla estaba asentada en el borde de un cerro.

tes los añadidos y modificaciones. Al exterior (fig. 2), en el lado derecho y sobre el arco, se aprecia un paramento que mezcla, en aparente desorden, sillares de piedra, cantos rodados de diferentes tamaños y algún fragmento de ladrillo, unidos con mortero. A la derecha del arco, la muralla cuenta con un basamento de 1,50 metros de altura terminado con una hilada de piedra y, sobre él, se levanta un muro que se supone el relleno de la cerca, retranqueado y enlucido, en el que quedan a la vista pequeños fragmentos de mampostería y del que en ocasiones afloran fragmentos de ladrillos. Este muro, en la parte del Planillo, también está enfoscado, pero la degradación del mortero permite intuir un paramento de mampostería, con cantos rodados unidos con gran cantidad de mortero. Volviendo a la parte exterior, a la izquierda del arco, sobre un basamento de mampostería encadenada, apoya un muro de ladrillo, al igual que el piso superior, cubierto con una techumbre a dos aguas de teja.

En contraste con este muro heterogéneo se abre el arco, de medio punto sobre jambas lisas, todo ello de piedra salvo la parte inferior, donde el actual enfoscado oculta el ladrillo visible en fotografías antiguas. Los sillares tienen dimensiones variables, al igual que las dovelas y especialmente la clave, mucho menor. También la degradación de la piedra es distinta, lo que induce a pensar en material de diversas procedencias, quizás reutilizado. Al interior, a ambos lados encontramos sendos machones de sillería, de aproximadamente 1 metro de anchura, que se elevan, al menos en uno de los lados, por encima del muro actual, penetrando en el piso superior. Longitudinalmente, los machones se prolongan hacia la plaza por medio de muros de mampostería encadenada, con pilares de ladrillo y verdugadas de tres hiladas de ladrillo, que forman parte de las edificaciones colindantes. El piso superior está apoyado

sobre un arco ligeramente capialzado, cuya rosca coincide con las dimensiones de los machones de piedra y del balcón superior. Está cubierto por una bóveda de cañón sobre la que se alza el tejado a dos aguas; el antepecho de hierro fundido está compuesto por barras cilíndricas anilladas y un pasamanos de chapa ligeramente convexo, pudiendo datarse hacia 1754, cuando esta zona fue reparada, probablemente rehecha, sin que pueda precisarse si la reforma afectó también al arco de la puerta²⁰. En su interior se encuentra la hornacina de la Virgen del Planillo, un hueco en arco de medio punto inserto en un pequeño retablo de casa única. Fotografías antiguas (fig. 3) permiten comprobar que, en la primera mitad del siglo XX, el retablito era diferente y no existía la bóveda sino un arco de medio punto, de rosca más estrecha, apoyado sobre unas pilastras de capitel moldurado junto al muro de cierre, quedando el resto del espacio cubierto directamente por la estructura del tejado, con un faldón festoneado de madera o chapa de hierro. La hornacina fue restaurada en los años 1966-1967²¹.

Al menos una parte de la puerta que puede apreciarse a simple vista, podría ser resultado de los refuerzos de la cerca llevados a cabo en el siglo XVI, especialmente hacia 1520-1521. El arco, por su estructura, podría datar también del siglo XVI, lo que no excluye que existiera una puerta anterior en el mismo punto, al menos desde la creación y desarrollo del barrio del Arrabal entre los siglos X y XII. El arco abocinado interior es la solución habitual en las puertas y presenta similitudes con la puerta del Mercado, en Santo Domingo de

20. Archivo Parroquial de San Andrés (en adelante, APSA). *Libro de fábrica. 1716-1756, s/f, cuentas de 1754.*

21. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M. y DEL RINCÓN ALONSO, M. J. *Tesoros históricos, artísticos y monumentales de Calahorra. San Andrés y San Francisco*, p. 89.



Figura 3. Puerta del Planillo, hacia 1940-1950. Foto: Fondo Bella.

la Calzada, erigida a partir de 1588²². A falta de un análisis de los morteros, que podría clarificar la cronología de la puerta, ésta sigue siendo la única conservada en lo que fue el antiguo recinto amurallado de la ciudad, por lo que su valor histórico es muy elevado.

2. El espacio del Planillo: las dependencias de la parroquia de San Andrés

La primitiva iglesia de San Andrés fue ampliada o reconstruida en la primera mitad del siglo XIV, constatándose obras al menos en 1315, 1322 y 1326²³. La parroquia rentabilizaba así un acontecimiento milagroso ocurrido el 8 de julio de 1247, la liberación de un ahorcado al que las tropas del merino habían apresado violando el derecho de asilo de la iglesia, hecho cuya elaboración literaria coincide con el período de obras. Esta revitalización no impidió que la iglesia, situada en un extremo de la ciudad y en un barrio sin posibilidad de crecimiento, iniciara un estancamiento poblacional y una pérdida de influencia. La recuperación económica de la ciudad, a finales del siglo XIV, permitió una nueva campaña constructiva entre 1381 y 1415, centrada en varias reparaciones, el arreglo o renovación de los tejados y la adquisición de bienes muebles como piezas de orfebrería, esculturas, ornamentos y libros²⁴. En 1425 estaba terminado el alfóbrico común de las pa-

rruquias adosado al lado norte de la iglesia²⁵, en el lugar donde concluye la actual calle Alforín cuyo nombre procede, precisamente, de dicho hórreo o granero. En el lado sur, el Planillo conservaba el espacio sacro alrededor de la iglesia, articulando el entramado de la colación. Ignoramos el alcance de las obras ni si la iglesia se encontraba, o no, adosada a la antigua muralla, aunque un documento de 1509 dice que “la dicha iglesia de Sant Andres esta situada sobre una puerta e muro de la dicha ciudad”, del que pudo extraer sillares para su reutilización²⁶.

La expansión económica y demográfica del siglo XVI permitió la completa renovación de la parroquia, comenzando por la parte de los pies y respetando la portada existente. Además de renovarse, la iglesia pudo ser ampliada ya que, en 1504, el espacio en la zona del Planillo no estaba totalmente compactado y todavía podían encontrarse tierras de labor y solares vacíos²⁷. El cuerpo de naves estaba terminado hacia 1524, trabajando en ellas el maestro Domingo de Ormaíztegui. Este mismo maestro, entre 1533 y 1540, levantó la sacristía y una capilla junto a la iglesia que, con la continuidad de los trabajos, quedaría incorporada a ella. Entre 1541 y 1560 se erigieron el crucero y la cabecera, con tres capillas de igual altura, la del lado de la epístola de propiedad particular²⁸. Contrató la obra Domingo de Ormaíztegui según traza propia; debía ejecutarla reutilizando la

22. ÁLVAREZ CLAVIJO, M^a. T. *El sistema defensivo de Santo Domingo de la Calzada. Su evolución a través de la documentación histórica*, p. 116-118.

23. LECUONA, M. La parroquia de San Andrés de Calahorra. Breves notas históricas, p. 222. PÉREZ CARAZO, P. *Colección diplomática medieval del archivo parroquial de la iglesia de San Andrés de Calahorra*, docs. 70 (1315), 108 (14 de mayo de 1322) y 125 (2 de diciembre de 1326).

24. SÁENZ DE HARO, T. *Calahorra en el siglo XIV. Crisis y transformaciones de los poderes feudales*, p. 117.

25. LÓPEZ DOMECH, R. *Calahorra y su entorno en el Archivo Documental del canónigo Fernando Bujanda (siglos XI-XV)*, p. 228.

26. GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, p. 45 y 86.

27. MIRANDA MARTÍNEZ, C. y GONZÁLEZ SOTA, R. Las actas municipales de Calahorra de 1504, p. 292 y 308.

28. APSA. “Papeles acerca de la capilla del dr Yanguas” (1541) y “Fundación de la capellanía q en la yglesia de S San Andres dejaron, Juan Martinez, d^e. Yanguas, d^a. Maria Hernandez su muger y el convenio de la capilla y otros papeles” (1593), legajos sueltos.

piedra de la iglesia vieja y, a su término, prosiguiendo con ladrillo y yeso. En 1543, a la muerte de Ormaíztegui, fue sustituido por el también cantero Juan de Retache y, a partir de 1551, estaba vinculado a la obra el yesero Juan de Areizábal, por lo que ya se habría producido el cambio de material. Delante de la iglesia, Juan de Areizábal levantó, en 1572, un murete almenado con dos accesos, para delimitar el cementerio parroquial. A finales del siglo XVI, el templo fue ampliado con la construcción de las capillas del crucero, la del lado de la epístola (capilla de las Vírgenes, actualmente de la Dolorosa) antes de 1580 y la del evangelio (capilla de los Santos Juanes) entre 1584 y 1586, promovida por Rui Díez de Fuenmayor, que ocupó parte del solar del alfolí. De manera coetánea, entre 1583 y 1589, Juan Pérez de Solarte levantó la torre, concertando la linterna de ladrillo en 1602. A su muerte, en 1605, el proyecto fue continuado por Domingo Igarzábal hasta su conclusión en 1606, cuando Pedro de Arguello y Esteban Ramos contrataron el chapitel del remate de manera que, a comienzos del siglo XVII, la parroquial había sido completamente renovada²⁹. El templo del siglo XVI contaba con tres naves de distinta altura, de dos tramos cada una, con un coro alto a los pies, un crucero alineado en planta pero acusado en altura y una cabecera triple, ochavada la central y rectas las laterales. La planta basilical original fue transformada en cruz latina con la adición de las capillas del crucero, en la década de 1580 (fig. 4). A pesar del tiempo transcurrido entre las primeras y las últimas obras, se respetaron

los sistemas y modos constructivos, con pilares octogonales soportando arcos apuntados y bóvedas de crucería, aunque pueden apreciarse las distintas etapas en la altura de las cubiertas, en los soportes y en las bóvedas, que fueron complicándose con el devenir del tiempo³⁰.

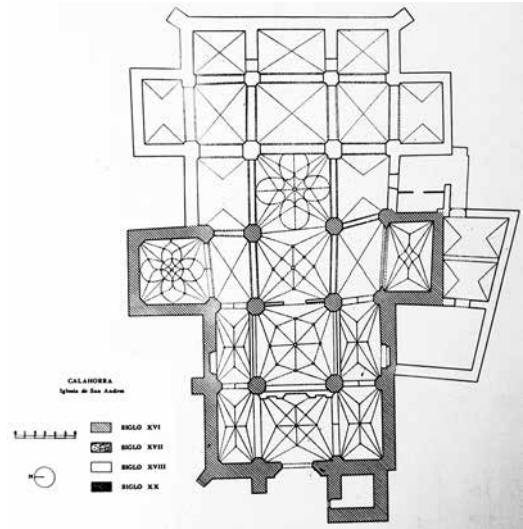


Figura 4. Planta de la iglesia parroquial de San Andrés, según Elena Calatayud.

Esta iglesia quedaba perfectamente integrada en el entramado urbano: por el oeste, se abría un pequeño atrio o fosal delimitado por un murete³¹; por los lados norte y este estaba rodeada de casas y corrales, entre ellas el alfolí; en el lado sur, el espacio del Planillo suponía la única posibilidad de expansión por lo que, en este lado, comenzaron a levantarse las dependencias parroquiales, adaptándose a un terreno que descendía hacia la muralla. La

29. LECUONA, M. La parroquia de San Andrés de Calahorra. Breves notas históricas, p. 222-223. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja. Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artífices*, vol. 1, p. 342-344. RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *Arquitectura religiosa de Calahorra*, p. 177-179. MATEOS GIL, A. J. La ampliación de la iglesia parroquial de San Andrés en el siglo XVIII, p. 10-11.

30. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja. Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artífices*, vol. 1, p. 350-353.

31. Este muro fue rehecho en 1771 por Juan de Irusberri y desapareció con la renovación de viales de 2014. MATEOS GIL, A. J. *Arte Barroco en La Rioja: Arquitectura en Calahorra (1600-1800). Sus circunstancias y artífices*, p. 48.

sacristía fue erigida a partir de 1533 y, aunque la sala capitular no está documentada³², fue una construcción del siglo XVI, posiblemente posterior. Las diferencias de nivel obligaron a terraplenar la zona y a consolidar la zona inferior con un muro, al que se refieren las fuentes documentales como el “çimenton” levantado en 1581-1582 y reforzado en 1591³³. Según Elena Calatayud, el acceso a la sacristía sería el arco rebajado existente en el primer tramo de la nave de la epístola; por el contrario, Manuel Lecuona afirma que ese arco conducía, igual que en la actualidad, a la sala capitular y que la puerta de la sacristía estaba situada en la capilla del crucero de dicho lado, aunque esta puerta sólo pudo abrirse a partir de 1580, momento de construcción de dicha capilla³⁴. Se han documentado trabajos de retejado en 1591 y 1696, reparaciones del muro exterior del Planillo en 1661 y de las bóvedas en 1669, un refuerzo de los cimientos en 1703 y una remodelación entre 1739 y 1744, cuando debió adquirir su apariencia actual, con la intervención de Sebastián Sáenz de Calahorra y Celedonio Herrero, entre otros³⁵. Respecto a la sala capitular, hay menciones a labores de

retejado en 1696, 1700 y 1719; en 1693 se cita una ventana y otras “encima la sala capitular”. En 1700 pudieron cegarse estos vanos superiores, cuando se rebajaron los tejados para dar más luz a la iglesia y sabemos que, en 1701, se hizo una nueva ventana, sobre la que se colocó un óvalo con vidriera y reja. Las últimas obras constatadas son el cierre de unas grietas en el muro exterior hacia el Planillo en 1716, así como el blanqueo y la “rebaxa de la sala capitular”, en 1743³⁶. También en el lado sur, adosada a la iglesia, se construyó la casa de la primicia, que tampoco está documentada. Existe una cierta confusión terminológica, por cuanto los documentos citan en esta zona la casa de la primicia, en obras en 1736 y el granero de la misericordia, anejo al templo, en el que se trabajaba en 1742; pudo haberse construido en el siglo XVII o entre 1736 y 1742 y fue propiedad de la iglesia hasta la desamortización del siglo XIX³⁷.

Una imagen de esta iglesia del siglo XVI puede verse en una tabla pintada en 1699 por Fausto Verástegui para el retablo mayor, conservada actualmente en la sala capitular (fig. 5)³⁸. La perspectiva es deficiente y la representación tosca, pero puede reconocerse la iglesia con el fosal previo, la fachada con la portada y el rosetón superior entre lo que parecen ser dos torres avanzadas, la del lado izquierdo inconclusa. El cuerpo de la iglesia

32. Es muy posible que esto se deba a las lagunas existentes en el archivo parroquial, puesto que el primer *Libro de fábrica* conservado comienza en 1561 y falta el de los años 1609 a 1654.

33. APSA. *Libro de fábrica 1561-1608*, fols. 112, 125v y 160v.

34. CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja. Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artesanos*, vol. 1, p. 351. LECUONA, M. La parroquia de San Andrés de Calahorra. Breves notas históricas, p. 236. Un proyecto de ampliación de la iglesia, firmado por Andrés Echevarría, muestra la puerta en la capilla del antiguo crucero del lado de la epístola, tal y como refiere Lecuona.

35. APSA. *Libro de fábrica 1561-1608*, fol. 160v (1591). *Libro de fábrica. 1690-1716*, s/f, cuentas de 1661, 1669 y 1703. *Libro de fábrica. 1716-1756*, s/f, cuentas de 1741 y “Cuenta que el s^o d^o Joseph de Belilla da de los efectos que ha recibido para el blanqueo de la sacristía demas oficinas y rebaxa de la sala capitular y blanqueo de dha pieza en este año de mil setec^o y quarenta y quatro”. *Libro de acuerdos de fábrica. 1677-1757*, s/f, cabildos de cuentas de 17 de enero de 1696 y 18 de enero de 1740.

36. APSA. *Libro de fábrica. 1690-1716*, s/f, cuentas de 1700. *Libro de fábrica. 1716-1756*, s/f, cuentas de 1719 y “Cuenta que el s^o d^o Joseph de Belilla da de los efectos que ha recibido para el blanqueo de la sacristía demas oficinas y rebaxa de la sala capitular y blanqueo de dha pieza en este año de mil setec^o y quarenta y quatro”. *Libro de acuerdos de fábrica. 1677-1757*, s/f, cabildos de cuentas de 17 de enero de 1693, 17 de enero de 1696, 18 de enero de 1700, cabildo de 22 de noviembre de 1701 y cabildo de cuentas de 17 de enero de 1716.

37. APSA. *Libro de fábrica. 1716-1756*, s/f, cuentas de 1736 y 1742. BUJANDA, F. D. *Manuel Sáenz Oliván. Párroco de San Andrés. Calahorra*, p. 59.

38. FERNÁNDEZ SIGÜENZA, M. C. Dos tablas con la imagen de San Emeterio y San Celedonio en la sala capitular de la iglesia de San Andrés, p. 243-244.



Figura 5. Tabla pintada en 1699 por Fausto Verástegui.

parece terminar en la línea de la muralla y destaca la amplitud de la plaza o Planillo de San Andrés, que permanece vacío. No se identifican la sacristía ni la sala capitular, aunque podría deberse a que, en ese momento, la mayor parte de los edificios del lado sur ya estuvieran erigidos y quedaran asimilados a la iglesia. En la imagen se reconoce la puerta del Planillo, pudiendo distinguirse el arco de medio punto y, sobre él, un tejadillo a dos aguas que cobija la hornacina en la que se encuentra la Virgen. Esta imagen explica que fuera conocida como “puerta de Nuestra Señora”, apareciendo citada como tal en 1565 y constituyendo, en 1705, una de las mugas de la colación de San Andrés³⁹. Este segundo piso no está documentado y hubo de erigirse antes de 1565, posiblemente durante alguna de las campañas de fortalecimiento de las murallas

y puertas, lo que no excluye reparaciones posteriores que podrían explicar el testimonio de Melchor Díez de Fuenmayor, en 1639, de que “la puerta es muy nueva”⁴⁰.

La calle de unión entre los barrios medievales de arriba y de abajo, que culmina en el arco del Planillo, pasó a conocerse como calle o cuesta de las Monjas a partir de la primera mitad del siglo XVII, tras erigirse el convento de carmelitas descalzas de San José (1604-1642). Durante el periodo de construcción de la iglesia parroquial, en ningún momento se cita la muralla que discurría muy cercana a la cabecera del templo, como muestra la tabla de Fausto Verástegui. La iglesia podía lindar con la cerca o quizás la rebasaba y los desniveles de terreno existentes en esta zona de la ciudad convirtieron el antiguo muro en parte de los cimientos del templo. Trazando una hipotética línea que prolongara el trazado del arco del Planillo y el pequeño fragmento de

39. Archivo Parroquial de Santiago. *Poder de los beneficiados y primicieros para trasladar la yglesia de Santiago*, 11 de febrero de 1565, legajo suelto. APSA. Rol de primicieros de 1705, legajo suelto.

40. DÍEZ Y FUENMAYOR, M. *Blasones y grandezas de Calahorra*, fol. 45r.

murallón adosado a él, resulta evidente que, si realmente los vestigios corresponden a la antigua fortificación, quedó integrada en el edificio (fig. 1). Esta hipótesis quedaría avalada por la existencia de un ribazo elevado, que pudo haberse aprovechado como relleno natural de la cerca, como ocurrió en otros puntos de la ciudad⁴¹. A ello habría que añadir el hecho de que la muralla no contaría con una base suficiente para apoyar o sostener la cabecera del templo, lo que podría explicar los problemas de estabilidad de la iglesia durante los siglos XVII y XVIII.

Estos problemas comenzaron a visibilizarse en 1649, cuando fue necesario rehacer el tejado de la colateral de San Miguel y se agudizaron en 1659, con las grietas aparecidas en la capilla mayor, que fueron aseguradas con tirantes. Estas grietas se reabrieron en 1661, 1672 y 1675 y, en 1677, la situación se agravó con aberturas tanto en los muros como en las bóvedas. La causa, según los peritos, era un problema de cimentación: los cimientos de las capillas colaterales habían cedido y el muro del testero carecía de trabazón con el resto del edificio. En este momento, Santiago Raón y Domingo Usabiaga atirantaron el muro, sujetando los tirantes con argollas de hierro cruzadas por “barrones” también de hierro. Estos trabajos no fueron suficientes y las fisuras se repitieron en 1687 y 1694; en 1702, tras una nueva reparación y dado el peligro de hundimiento de las bóvedas, al que acompañaría el desplome del muro de la cabecera, se buscó una solución definitiva⁴². Antes de iniciar ninguna obra, el cabildo solicitó el parecer de varios peritos y barajó distintas posibilidades, como construir unos

estribos que apuntalaran el muro o reconstruir las tres capillas de la cabecera desde sus cimientos⁴³ para, finalmente, optar por el plan del arquitecto José Raón. Dado que la causa estribaba en “haverse apartado el terreno y rivazo a que esta pegada la pared principal del altar mayor”, José Raón propuso la construcción de un trasaltar, abriendo sendos arcos en las capillas colaterales y dejando, tras el altar mayor, el espacio necesario para cinco capillas, de forma que esta nueva construcción sujetara la antigua⁴⁴. Esto suponía la construcción de una girola que rodeara el altar mayor existente, conservando el muro de cierre de la capilla mayor, aunque transformando el ochavo en un lienzo recto y embebiendo los antiguos estribos en los muros de las nuevas capillas. De esta traza conservamos las plantas de cimientos y pavimento, habiéndose perdido el alzado, si es que se realizó⁴⁵.

El propio José Raón remató la obra el 21 de mayo de 1702⁴⁶ y, en los meses de junio y julio, el cabildo procedió a la compra de los terrenos necesarios, situados “por las espaldas” de la iglesia y “debajo” de ella, es decir, en la zona comprendida entre la iglesia y la calle posterior (actualmente, Bellavista)⁴⁷. Las obras avanzaron en 1702 y 1703 con cierta rapidez gracias a la colaboración de vecinos y parroquianos pero, probablemente por problemas económicos, debieron ralentizarse a

41. Así ocurre en el camino de Bellavista, donde se aprovecha un talud de 1,80 metros. SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M. P. Excavaciones y consolidación en el recinto amurallado de Calahorra, p. 50.

42. MATEOS GIL, A. J. La ampliación de la iglesia parroquial de San Andrés en el siglo XVIII, p. 11-12.

43. APSA. *Pleito con doña Catalina de Agreda, curadora y tutora de don Francisco de Gante, señor de las villas de Quel y Fontellas sobre la capilla de su propiedad*, legajo suelto. AHPLR. Sig. P/293. Año 1702, fols. 100r-101r.

44. AHPLR. Sig. P/293, 28 de febrero de 1702, poder del cabildo parroquial para tomar dinero a censo, fol. 36v.

45. APSA. *Pleito con doña Catalina de Agreda, curadora y tutora de don Francisco de Gante, señor de las villas de Quel y Fontellas sobre la capilla de su propiedad*, legajo suelto.

46. AHPLR. Sig. P/293, año 1702, fols. 105v-110r.

47. En concreto, adquirieron una casa de Pedro Bermejo, una de Manuel Ruiz de Velasco, otra de los hermanos Matías y María Garrido, una de Lucas Gutiérrez y un corral de Diego Fernández de Espinosa. AHPLR. Sig. P/293, año 1702, fols. 161r-162v, 165r-166v, 179r-180v, 240r-v y 249r-250v.

partir de 1705 para quedar interrumpidas en 1709 ó 1710 después de terminar los trabajos de terraplenado y de levantar una parte de los muros, sin llegar al arranque de los arcos y sin desmontar tampoco el antiguo muro de la cabecera⁴⁸.

En 1752, de nuevo la iglesia amenazaba ruina. Juan Miguel Mortela, encargado de tramitar la licencia de obra en su calidad de vicario de Calahorra, nombró a dos maestros de Lodosa para realizar una inspección: Blas García y Andrés Echeverría reconocieron la iglesia y estuvieron conformes en la necesidad de reanudar la obra iniciada⁴⁹. Un informe, fechado el 6 de junio de 1752, demuestra que los cimientos fueron revisados, tomándose la decisión de modificar el proyecto de José Raón de 1702, para lo que se dieron una serie de trazas que pueden fecharse entre mayo y noviembre de dicho año⁵⁰. El archivo parroquial conserva diversas trazas, aunque ninguna de ellas se ajusta exactamente a la solución ejecutada. Entre ellas, cabe destacar dos grupos. El primero, firmado por Andrés Echeverría, está compuesto por la planta de la iglesia, la planta de cubiertas, un alzado interior y el alzado exterior de la iglesia por el lado sur. Las principales novedades que aporta son la previsión de bajar el coro, el traslado de la puerta de la sacristía y la desaparición de los muros de la antigua capilla mayor además de los colaterales, unificando

el espacio. Resulta especialmente interesante el alzado exterior por el lado sur (fig. 6), que no representa la casa de la primicia, ignoramos si por no formar parte de la iglesia propiamente dicha o por ser de construcción posterior. La sacristía es perfectamente reconocible por sus dos óculos de iluminación, muy similares al existente en la sala capitular. Es significativa la presencia de un pequeño bloque junto a la sacristía, de dos pisos, el inferior con una puerta adintelada al Planillo y ciego el superior, que albergaría el tramo de la antesacristía. Con este proyecto, toda la fachada sur quedaría regularizada en altura y debería cegarse el balcón de la sala capitular. El segundo conjunto de planos, aunque no puede asegurarse que fueran realizados por un único arquitecto ni pueda precisarse la fecha de elaboración, están más cercanos a la solución definitiva y representan la planta y el alzado interior de la nueva cabecera. En este caso también se contempla el traslado de la puerta de la sacristía y el derribo del muro de la antigua capilla mayor.

La iglesia erigida (fig. 4) tiene elementos de ambos proyectos. Del primero, la uniformidad en la altura de las naves, las pilastras cajeadas, las bóvedas de lunetos de los brazos del crucero y los vanos de iluminación en las naves laterales; del segundo, las bóvedas de arista del crucero y de las colaterales y las ventanas de las capillas del crucero. Las obras transcurrieron con rapidez y de nuevo colaboraron los feligreses, llamados por veredas. En septiembre de 1753 estaban erigidos los muros, los pilares, las pilastras y los arcos. El 15 de octubre, Manuel Ramírez, Martín Monasterio y Juan José Marín contrataron los tejados de la zona ampliada, con las condiciones dadas por Blas García y, el 12 de diciembre de ese mismo año, Sebastián Sáenz de Calahorra, Celedonio Herrero, Juan José Marín y Martín Monasterio se comprometieron a erigir las 10 bóvedas correspondientes a

48. APSA. *Libro de fábrica. 1690-1716, s/f*, cuentas de los años 1702 a 1710 y "Quenta, y Razon del dinero, y frutos, que han entrado en poder del s^d. Christobal de Oliván benef^{do} y conducticio de las parroquiales de esta ciudad y titular de esta de s^r San Andres para los reparos de ella y nueva fabrica del trasaltar maior". Expediente sobre la reforma de la iglesia, legajo suelto, fol. 6.

49. La declaración de los maestros tuvo lugar el 20 de noviembre de 1752. APSA. Expediente sobre la reforma de la iglesia, legajo suelto, fol. 16v. AHPLR. Sig. P/365, año 1752, fols. 357r-359v.

50. APSA. *Expediente sobre la reforma de la iglesia*, legajo suelto, fol. 6r.

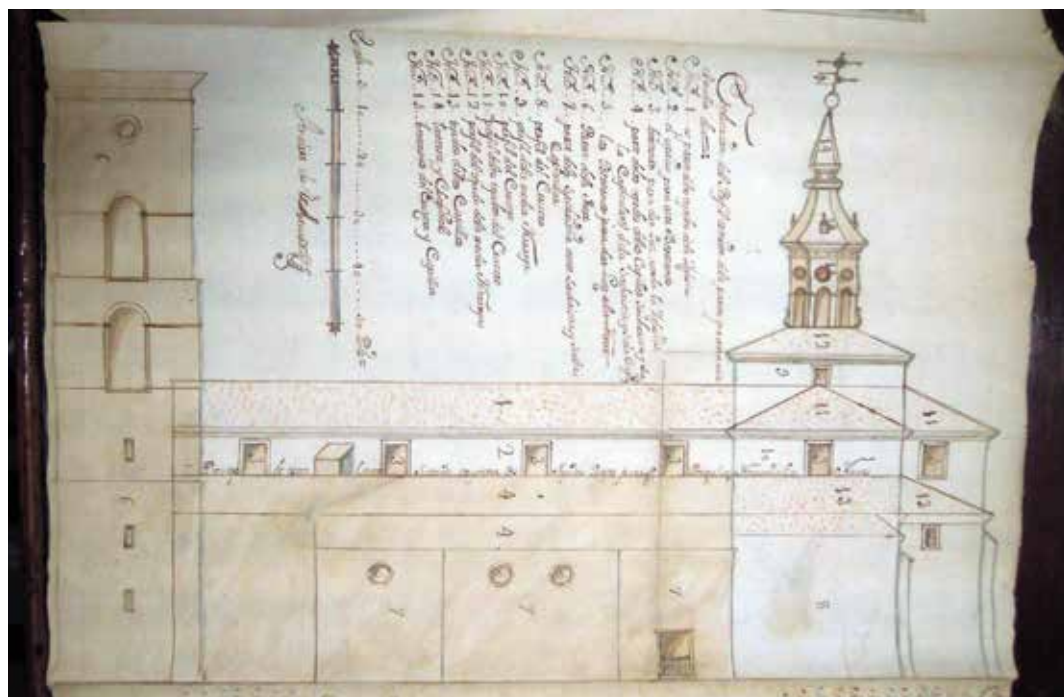


Figura 6. Poyecto de Andrés Echeverría para la ampliación de la iglesia de San Andrés, 1752. Alzado sur.

la nueva cabecera, el nuevo crucero y las antiguas colaterales, siguiendo las condiciones de Andrés Echeverría⁵¹.

Tal y como contemplaban todas las propuestas de ampliación, la puerta de la sacristía fue trasladada al primer tramo de la nave de la epístola y, para este cambio, el 28 de octubre de 1753 se consideraba indispensable el hacer “otras oficinas”⁵². Ese espacio, entre el crucero del siglo XVI y el del XVIII, había permanecido sin edificar y los desniveles de terreno obligaron a erigir, además del tramo de acceso entre las capillas de la iglesia, una

antesacristía, a la que se denomina tránsito de la sacristía, sobre un piso inferior abierto al Planillo, así como un piso superior y la escalera de comunicación entre los tres, todo ello alineado con la sala capitular y la sacristía, cubierto por un tejado a una sola vertiente. Esta zona es el denominado “cuarto nuevo” y, desde finales del siglo XIX, casa rectoral o parroquial. En mayo de 1754 faltaba culminar la obra, tanto en el cuarto nuevo como en la iglesia, con la sustitución de las bóvedas de las naves laterales en el tramo del crucero, los tejados correspondientes y las vidrieras. El 29 de mayo de 1754 Blas García, su hijo Blas García Ramírez y Juan Acedo, contrataron las bóvedas de las capillas colaterales del crucero del siglo XVI y la realización del “tránsito para las necesarias”⁵³, un corredor o pasillo que llevaría a las necesarias o letri-

51. APSA. *Libro de fabrica 1716-1756*, s/f, “Quenta q da el s^o d^o Joseph Belilla benefi^o y condut^o mayor de esta ygl^a de Sn Andres y comisa^o nombrado por el cavildo de ella para pagar todos los gastos q ocurrieren en la fabrica y obra nueva de dha ygl^a”. AHPLR. Sig. P/366, año 1753, fols. 291r-293r y 385r-388v.

52. APSA. *Libro de acuerdos de fábrica. 1677-1757*, s/f. Cabildo extraordinario de 28 de octubre de 1753.

53. AHPLR. Sig. P/8847, año 1754, fols. 155r-156r.

nas, de las que trataremos posteriormente. Los trabajos debieron realizarse con rapidez y la cuenta pormenorizada, presentada el 10 de junio de 1755, informa que Blas García dirigió esta obra, en la que trabajaron, entre otros, los canteros Juan Antonio Aregita y José Abiñón. En este momento, además, Manuel Ramírez realizó las vidrieras, terminaron de ajustarse los tejados y se unificaron tanto las molduras en los pilares y en las bóvedas, como la pintura de la iglesia⁵⁴. Con estas obras, la iglesia quedó conformada tal y como se conserva, salvo la sustitución del antiguo coro alto por el actual, que ocupa un tramo de la nave central, trabajo acometido en 1754 por Celedonio Herrero, Sebastián y Manuel Sáenz de Calahorra⁵⁵.

La casa parroquial se mantuvo sin cambios hasta el siglo XX. El cuadernillo de comprobación catastral de 1926 le asigna el nº 1 del Planillo de San Andrés, finca 1121, e informa que era una construcción de tres pisos con planta en L⁵⁶. En las décadas de 1940 y 1950, toda la zona del Planillo fue modificada. En 1942, en la casa parroquial se habilitaron dos salones para escuelas graduadas de niños de primera enseñanza, uno en la planta baja y con salida al Planillo, utilizado hasta el momento como vivienda del campanero⁵⁷ y otro en el segundo piso. Según refiere el párroco,

Javier Fernández Cascante, en este momento se construyó, sobre el primer tramo del tránsito de las necesarias del siglo XVIII, un pequeño servicio para los niños de la escuela de don Ricardo. En 1944, tras el cierre de la taberna existente en los bajos de la antigua casa de la primicia⁵⁸, que había sido adquirida tres años antes a Francisco Carramiñana, se instaló allí una escuela de párvulos, a la que siguieron, en 1945, unas escuelas graduadas de niñas. Cuando en 1949 estas clases se convirtieron en escuelas parroquiales subvencionadas por el estado, eran dos las clases de niñas, igual que las de niños, por lo que debió ocuparse también el piso superior. Entre 1951 y 1952, todos estos edificios se ampliaron en altura, construyéndose pisos para el párroco y dos coadjutores, además de una terraza⁵⁹. Para ello, hubo de unificarse la altura de todas las construcciones originales, generándose una planta que, en la casa rectoral, es de menor altura y sin ventanas hacia el Planillo. Esta ampliación, que cegó las ventanas de la iglesia, quedó reflejada en el plano catastral de Calahorra (1972) y en el catastro de 1974, que identifica el inmueble como Planillo de San Andrés nº 2-3; sin embargo, al incluir todas las edificaciones adosadas al lado sur de la iglesia como una unidad, los datos no son representativos: el documento indica que todo el conjunto de edificios estaba destinado a casa-escuela en planta baja, escuela y sacristía en el primer piso, escuela de niñas en el segundo y viviendas de maestras en el tercero,

54. APSA. *Libro de fabrica 1716-1756*, s/f. "Quenta y razon de el dinero, que ha entrado en poder del Sr. Abbad D^o Man^o Ruiz de Araciel para los reparos, y nueva fabrica de la Ygl^o". *Libro de acuerdos de fábrica. 1677-1757*, s/f. Cabildo extraordinario de 12 de enero de 1755. Expediente sobre la reforma de la iglesia. Legajo suelto, fol. 7r.

55. APSA. *Libro de fabrica 1716-1756*, s/f, cuentas de 1754. Expediente sobre la reforma de la iglesia, legajo suelto, fols. 18r-21r.

56. AHPLR. Sig. HA/9039/8. Hoja fechada el 23 de marzo de 1926 y firmada por el aparejador.

57. BUJANDA, F. D. *Manuel Sáenz Oliván. Párroco de San Andrés. Calahorra*, p. 59-61. LECUONA, M. La parroquia de San Andrés de Calahorra. Breves notas históricas, p. 264. APSA. Autorización para que el campanero use el local bajo la antesacristía, 15 de octubre de 1918, legajo suelto.

58. Fernando Bujanda refiere que esta taberna estaba abierta "desde hacía muchos años" y los documentos aluden a una taberna instalada en la primicia vieja en 1797, cuyo arrendamiento abonaba el concejo por ser taberna pública. APSA. *Libro de acuerdos de fabrica. 1764-1851*, s/f, cabildo de cuentas de 18 de enero de 1797, nº 8.

59. BUJANDA, F. D. *Manuel Sáenz Oliván. Párroco de San Andrés. Calahorra*, p. 41.



Figura 7. Estado actual de los edificios del Planillo, indicando los distintos bloques que lo componen. Elaboración propia.

no de los sacerdotes de la parroquia⁶⁰. Esto puede deberse a que las escuelas de niñas fueron trasladadas, en 1950, al colegio de San Valentín, situado en la calle San Andrés nº 53; de las escuelas se encargaron primero las Madres Cooperadoras del Divino Maestro y, después, un grupo de Maestras Aliadas. Este edificio fue declarado en ruina en 1956 y, hasta la inauguración del actual Grupo Escolar San Andrés en 1965, estas aulas pudieron volver a su antigua ubicación, dejando las viviendas superiores a las maestras. A partir de este momento, se han llevado a cabo obras muy contadas: con la apertura del Grupo Escolar San Andrés en 1965, la escuela parroquial fue suprimida y, en 1996, se modificó el piso inferior para instalar la caldera de la calefacción⁶¹.

60. AHPLR. Plano catastral de urbana de Calahorra, año 1972 y sig. CA/140. Contribución territorial urbana, 1974. BUJANDA, F. F. D. *Manuel Sáenz Oliván. Párroco de San Andrés. Calahorra*, p. 61-63.

61. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F.M. y DEL RINCÓN ALONSO, M. J. *Tesoros históricos, artísticos y monumentales de Calahorra. San Andrés y San Francisco*, p. 52.

A la vista de los datos históricos, en el conjunto de los edificios con fachada al Planillo, cabe diferenciar varias construcciones (fig. 7). La primera de ellas es **la casa de la primicia**, que estaba adosada a la nave de la epístola por la zona de los pies. Las fotografías antiguas (figs. 8 y 9) permiten apreciar que era un edificio de planta y piso construido en mampostería encadenada, con un tejado a una sola vertiente que, en la parte de la iglesia, quedaba por debajo de la línea de la primera cornisa de la torre. La fachada hacia el atrio era muy simple, con una sencilla puerta sobre la que, a la altura de la falsa, se abría un ventanuco cuadrado. En el Planillo, la fachada tenía mayor longitud: en el piso inferior había una serie de ventanas cuadradas y, en el lado derecho, una puerta a la misma altura, de gran anchura; en el piso superior, al menos una ventana de gran tamaño y un óculo circular casi sobre el acceso. Todos estos elementos encajan con las estructuras cegadas que se advierten a simple vista. En la actualidad, la fachada al atrio de la iglesia ha



Figura 8. Planillo de San Andrés. Publicada en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, vol. 10, p. 524.



Figura 9. Planillo de San Andrés, antes de 1950.
Foto: Fondo Bella.

sido muy transformada pero todavía puede distinguirse la parte antigua, con la puerta en el piso inferior y una ventana sobre ella. Junto a la puerta actual, con dintel de madera, se aprecian los restos de un arco de medio punto de ladrillo, que debió de constituir el ingreso original. En el Planillo, el piso inferior está enlucido y en él se abren tres ventanas adinteladas, de diferentes tamaños y cerradas con rejas modernas, cuyos ejes no coinciden con el resto de los huecos de la fachada. En el lado derecho, la puerta de acceso, moderna, también está descentrada respecto a los vanos superiores y, a su izquierda, los restos de un dintel de ladrillo indican que allí hubo una puerta de menor altura, posiblemente la original. Más que un piso propiamente dicho, constituye una entreplanta ya que el nivel de la iglesia coincide con el primer piso. En éste, el aparejo era de mampostería encadenada, aunque buena parte de las cajas de mampuesto han sido eliminadas para abrir tres de las cuatro ventanas existentes, distribuidas de manera irregular y de diferentes tamaños, siendo original la segunda comenzando por la izquierda, la única con dintel de ladrillo a sardinel. Se aprecian restos de una cornisa de ladrillo, sobresaliendo de la vertical del muro, entre las dos ventanas de la derecha y entre la última y lo que sería el límite de la casa, hacia

la sala capitular, así como un óculo circular cegado, cortado parcialmente por la ventana de la derecha, la única cerrada con rejería del siglo XVIII, siendo el resto del XIX o del XX. El aparejo de mampostería induce a pensar que se trata de una construcción de los siglos XVII ó XVIII, aunque la presencia del óculo la relaciona con el resto de las edificaciones del siglo XVI. Interiormente, la puerta junto a la torre conduce a una escalera por la que se sube a una sala cubierta con un cielo raso, que conserva parte de la estructura original del tejado de madera, que correspondería a la antigua falsa del granero, transformada en aula en 1945.

A la derecha de la casa de la primicia se encuentra **la sala capitular**, que contó, en origen, con dos alturas. Aparentemente, su fachada estuvo reforzada con dos estribos de ladrillo en talud, situados en los extremos, de los que se conserva el derecho. La planta inferior, parte de la antigua vivienda del campanero, está revocada y en ella se abre una puerta flanqueada por dos ventanas, de diferentes dimensiones y altura, con rejas de mediados del siglo XX; quedan vestigios de una antigua puerta cegada, a la izquierda de la actual. En el piso superior se aprecia un basamento de mampostería encadenada y un muro de ladrillo colocado a tizón, en el que una pequeña moldura en listel marca el límite original de este edificio, donde apoyaba el tejado, a una vertiente. En este piso se abre un gran balcón adintelado, con plataforma de piedra muy degradada, cerrado con una reja de hierro que puede datarse en los siglos XVII ó XVIII. Sobre el balcón se halla un óculo abocinado, que corta el dintel de un antiguo vano, cuya huella todavía es patente; a los lados, se aprecian restos de otros dos vanos cegados. Estos vestigios corresponderían a las reformas documentadas en 1700-1701.

A la derecha, **la sacristía** es una construcción de dos alturas, la inferior a modo de

basamento ciego, con un aparejo de mampostería encadenada reforzado con estribos en talud, que lo dividen en dos partes aproximadamente iguales. El nivel de la sacristía viene marcado por un cambio de material, siendo el muro de sillería, salvo el estribo central de ladrillo, transformado en un aparejo de ladrillo a sogá, a la altura de la cornisa interior. Dos óculos abocinados, cerrados con unas vidrieras emplomadas, permiten la iluminación de la sala y una cornisa en listel, de ladrillo, señala el remate del muro sobre el que cargaría el tejado. En la parte izquierda del muro de sillería se aprecian restos de una ventana de ladrillo en arco muy rebajado y, entre los óculos, hay huellas rectangulares que podrían relacionarse con unas ventanas cegadas probablemente en el siglo XVIII, ya que la traza de Andrés Echeverría de 1752 no las muestra.

Por último, en el ángulo sureste del Planillo está situada **la casa parroquial**, ocupando el espacio entre el cruce del siglo XVI (capilla de la Dolorosa) y el del XVIII (capilla de San Miguel), que avanza hacia la plaza hasta alinearse con la sacristía y la sala capitular. Este bloque cuenta con dos fachadas, una al Planillo y otra hacia la calle de las Monjas. En la zona del Planillo, el inmueble original constaba de tres plantas, las dos inferiores de mampostería encadenada y la superior de ladrillo. En la planta baja, puede observarse el recrecimiento del estribo de la sacristía en la zona de unión, así como la presencia de un contrafuerte angular de sillería, que queda al otro lado de la muralla. En esta planta se abren la puerta de acceso y un pequeño ventanuco superior con una rejilla de ventilación; quedan huellas de una puerta de mayor altura, situada ligeramente a la derecha. Esta parte debió de ser reformada hacia 1996, cuando fue instalada la caldera de calefacción, cegándose entonces el primitivo acceso y colocando la rejilla. En el primer piso, que corresponde

al nivel de la iglesia, se abre una gran ventana adintelada, cerrada con una reja moderna y, a su derecha, se aprecia un vano cegado, ocupando aproximadamente el centro del muro; éste debió constituir la iluminación original de este piso, nacido como antesacristía y que alberga, actualmente, el despacho parroquial y el servicio⁶². En el siguiente piso, el muro es ciego, a excepción de una ventana en el lado izquierdo y, sobre él, se aprecia una pequeña cornisa, que prolonga la de la sacristía, unificando el paramento y constituyendo el límite superior de la fachada, sobre la que cargaba el tejado.

En la calle de las Monjas, la demolición de la casa del nº 1 ha dejado accesible lo que fue su patio interior, permitiendo la visión de la parte baja de la casa parroquial. Aquí se superponen, en altura: un basamento de piedra sillar; la planta baja, de mampostería con esquinazo de piedra; el primer piso de mampostería encadenada; el segundo, de ladrillo; por último, los dos superiores, que ya corresponden a la ampliación del siglo XX, enlucidos con mortero. El muro de cierre de este edificio forma un ángulo obtuso con la muralla del Planillo, que puede parecer un giro de la muralla, agudizado por la falta del revestimiento externo de la cerca pero, desde la terraza, es evidente que la muralla penetra en el inmueble integrándose en la cimentación. Los sillares del basamento tienen una cierta regularidad en cuanto a dimensiones y disposición pero el muro está recubierto de tierra y vegetación que dificultan su vista denunciando, a su vez, un problema de humedad. El cambio del material constructivo tiene lugar a media altura de la planta baja, en el punto en el que se abre, en el lado derecho,

62. La modificación debió de realizarse antes de 1974, puesto que la fotografía integrada en el expediente de contribución urbana de dicho año ya la muestra. AHPLR. Sig. CA/140, contribución territorial urbana, 1974. Planillo de San Andrés nº 4.

un vano, del que emerge la chimenea de la calefacción. El primer piso, al nivel del suelo de la iglesia, está también perforado por la ventana adintelada del servicio, esta vez en el lado izquierdo, terminando con una pequeña moldura en listel, de ladrillo. El segundo piso cuenta con dos ventanas, centradas en un paramento que parece recubierto por una fina capa de enlucido; ambas están cerradas con vidrieras emplomadas, con la cruz de San Andrés y no parecen haber formado parte de la obra original. Posiblemente fueron abiertas en la década de 1940, cuando este piso albergó un aula de la escuela de niños. El tercer piso constituía la falsa y fue transformado con motivo de la ampliación.

Al interior, los tres pisos correspondientes a la obra del siglo XVIII, cuatro contando la falsa, constituyen una serie de dependencias con cubiertas de vigas y bovedillas, muros enlucidos y pavimento de ladrillo, salvo en zonas reformadas; en todos los casos, la carpintería es de mediados del siglo XX. La escalera interior, sin iluminación natural, está alojada en una caja de planta rectangular adosada a la capilla de la Dolorosa, resolviéndose a base de tramos paralelos, con escalones de ladrillo y atokes de madera, unidos por descansillos intermedios escalonados. La barandilla, de madera, está compuesta por balaustres torneados y un barandal de terminación convexa. La planta baja está muy reformada y la primera, al nivel de la iglesia, está dividida en dos partes por un arco de medio punto de amplia rosca, ahora parcialmente cegado y con una puerta de madera acristalada (fig. 10). La zona lindante con la iglesia da paso a la escalera y, a través del arco, al pasillo o tránsito de la sacristía, una zona muy transformada, de manera que lo que debió de ser una estancia diáfana, a modo de antesacristía, aloja el despacho parroquial, un servicio y el pasillo que conduce a la sacristía. En la segunda planta, la escalera desemboca



Figura 10. Antesacristía. Foto: Ana J. Mateos.

en un pequeño descansillo que conduce a dos estancias, una con suelo de baldosa hidráulica de mediados del siglo XX y otra pavimentada con ladrillo, así como al baño de los niños, un pequeño espacio de suelo encementado, con los muros enlucidos y una cubierta de vigas inclinadas y bovedillas, cuyo estado de conservación es muy malo. También se encuentra en este nivel el arranque de la escalera que conducía a la falsa, planta transformada a mediados del siglo XX: la parte exterior está formada por dos salas paralelas, con ventanas a la calle de las Monjas, una pavimentada con ladrillo ordinario y la otra entarimada; en la zona interior, una cámara cuadrangular de suelo de baldosa blanca y negra en damero y muros blanqueados, fue empleada como oratorio, abriéndose una gran ventana a la iglesia, velada con una celosía de madera. Aquí la cubierta original ha desaparecido, sustituida por vigas modernas, dejando a la vista el forjado superior. Este piso es el resultado de la unión de la construcción original del siglo XVIII, de la que constituía la falsa y de la nueva obra del siglo XX, de la que incluye el oratorio.

Sobre todas estas edificaciones de los siglos XVI al XVIII, se alzaron **los pisos del párroco y de los coadjutores**. Para su construcción, el primer paso fue el desmontaje de los tejados

y la nivelación de todo lo anterior, transformando la falsa de todos ellos. Las distintas alturas de los edificios preexistentes explica que estos nuevos pisos ocupen dos plantas en la zona de los pies de la iglesia y uno solo en la parte de la cabecera. El muro es liso, enfoscado en la calle de las Monjas y de ladrillo a cara vista en el atrio de la iglesia y en el Planillo, terminado con una cornisa de ladrillo formada por dos esquinillas entre tres listeles de ladrillo, cada uno más volado que el anterior. La ampliación es perfectamente identificable a simple vista por el tono más rojizo del ladrillo, pero en la casa de la primicia y sobre la sala capitular se reutilizó ladrillo antiguo hasta la altura de la cornisa de la sacristía y la casa parroquial, marcando una línea divisoria que no se corresponde con la obra nueva. Las ventanas son todas adinteladas y de dimensiones regulares, con umbral saliente de mortero y dintel de ladrillo a sardinel en el piso superior; en el inferior, ha sido sustituido por un encuadre enfoscado. La carpintería es de madera, con ventanas acristaladas. Las fachadas tienden a la regularidad, aunque con pequeñas diferencias. Sobre la antigua casa de la primicia se alzaron dos pisos, con fachada a la calle San Andrés y al Planillo. En la primera, se abrió un hueco por planta, cuyo eje está descentrado respecto al de los vanos inferiores. En la zona del Planillo, en el lado derecho y ligeramente desviados respecto al eje marcado por la puerta de acceso, se abren dos pequeños vanos en arco de medio punto en las entreplantas y, en el resto del muro, dos grupos de dos ventanas en cada piso. La separación entre estos pisos y la construcción anterior se debe, sin duda, a la necesidad de unificar en altura las viviendas. Sobre el tejado se alza una estructura retranqueada abierta, de acceso a los tejados y posiblemente con función de solana. Sobre la sala capitular encontramos dos pisos con una ventana doble en cada uno, alineadas con la puerta, el bal-

cón y el óculo. Encima de la sacristía se elevó un único piso, muy separado de los inferiores, con cuatro huecos distribuidos de forma regular. Por último, en la casa parroquial, para unir visualmente el conjunto, en la antigua falsa no se abrieron ventanas al Planillo, por lo que encontramos sólo un hueco en la última planta.

La fachada de la calle de las Monjas es de mayor anchura que en los pisos inferiores; el muro aparece enfoscado, ocultando el material constructivo y carece de cornisa superior, cargando el tejado directamente sobre el muro. En el cuarto piso, que en la fachada del Planillo permanece ciego, se abren tres ventanas. Las dos situadas a la izquierda están en el eje de las del piso inferior y los huecos están cerrados con carpintería de madera, formando dos arcos rebajados y geminados, apoyados sobre un pilar central de imposta volada. El vano de la derecha es de diferentes dimensiones y parece haberse abierto con posterioridad. El último piso cuenta también con tres huecos, el central no alineado con los inferiores y, por medio de un paso ciego y enlucido con mortero, desemboca en una amplia terraza sobre la capilla de San Miguel, protegida por un pretil macizo de ladrillo. Al interior, todo el conjunto construido en los años 1951-1952 es de una gran simplicidad, con espacios funcionales y luminosos de suelos de baldosa, paredes lisas enlucidas y habitaciones cubiertas con cielos rasos. El acceso principal se encuentra en el Planillo, que conduce a una escalera de tramos paralelos separados por descansillos intermedios, iluminada con ventanas en arco de medio punto. Todo el conjunto queda integrado bajo un tejado a dos aguas.

Estas edificaciones están relacionadas con la arquitectura calagurritana tradicional, tanto por los materiales empleados como por el tipo de estructuras erigidas y por la decoración, restringida a la cornisa superior y al

juego cromático de los diferentes materiales en la fachada. En el conjunto se aprecia una voluntad integradora: en todo momento se trató de mantener las formas, hubo un afán continuista, patente incluso en la ampliación de mediados del siglo XX, cuando se utilizó ladrillo antiguo hasta la línea marcada por el límite superior de la sacristía y la casa parroquial, reduciendo parcialmente el impacto visual de esta obra, que oculta por completo la iglesia. Son construcciones sobrias, tradicionales, podríamos calificarlas de populares, acordes con los sistemas imperantes en la época, sin ninguna concesión a lo decorativo, más allá del aparejo y de la cornisa superior, que responden a las formas y a la ornamentación habitual en la época.

3. El espacio urbano entre la muralla y la calle Bellavista: las letrinas de la iglesia de San Andrés

La ampliación de la iglesia en el siglo XVIII modificó el espacio urbano en la zona: es conocida la desaparición de una línea de inmuebles, casas y corrales, que estaban situados entre el templo del siglo XVI y la calle Bellavista, donde actualmente las viviendas están alineadas con el nuevo crucero. El ensanche de la iglesia, por tanto, supuso el estrechamiento de la calle posterior y dejó un solar entre la muralla y la nueva cabecera, un espacio que, con el tiempo, fue edificado, sin que pueda precisarse la fecha exacta. En este espacio se erigieron tres casas, identificadas como los números 1, 3 y 5 de la calle de las Monjas⁶³, quedando un pequeño solar entre

el número 5 y el muro del templo parroquial, de propiedad eclesiástica, considerado como corral.

No hemos podido documentar la construcción de estas casas de la calle de las Monjas, aunque es muy probable que fueran erigidas poco después de la ampliación de la iglesia. A pesar de que la parte baja de los muros de la cabecera y la capilla de San Miguel debió de ser levantada hacia 1710, la obra no concluyó definitivamente hasta 1754, por lo que podemos suponer que la primera edificación en estos solares tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVIII. En el Planillo, la muralla ha contado también con casas adosadas, una de ellas (actual Planillo de San Andrés nº 5) encargada del mantenimiento de la zona superior del arco, costumbre que perduró hasta el siglo XX⁶⁴. No se conocen vistas de la ciudad del siglo XVIII, más allá del *Plan geógrafo* de Carlos Adán, fechado el 4 de diciembre de 1788, realizado con objeto de clarificar algunas cuestiones en un pleito civil; este dibujo, aunque representa la iglesia, apenas llega a dibujar el arco del Planillo y no permite apreciar la zona por lo que no resulta significativo. El plano de Francisco Coello, de 1851, realizado para el *Diccionario* de Pascual Madoz, sí permite apreciar construcciones en esa zona, advirtiéndose que la calle ya estaba perfectamente delineada y que su trazado coincide con el actual. Lo mismo cabe decir del plano publicado en 1911 en la *Enciclopedia Espasa*⁶⁵.

Los censos de población constituyen una fuente documental de gran interés en este sentido ya que permiten conocer, en una

63. Según la documentación histórica y el catastro del Ministerio de Hacienda, estos edificios se encuentran en la calle, calleja o cuesta de las Monjas, que posteriormente gira en dirección sur para descender hasta el convento de carmelitas descalzas de San José. A pesar de ello, a día de hoy el número 3 todavía ostenta en su fachada una placa municipal con el nombre de calle Bellavista.

64. APSA. Recibo a favor del párroco de San Andrés, 1 de agosto de 1922, legajo suelto.

65. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Planos y dibujos, desglosados, 324. Pleitos civiles, Lapuerta (F), caja 3812.0002. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Vol. 10, p. 523.

fecha concreta, si un inmueble está construido y habitado. Sin embargo, hasta comienzos del siglo XIX algunas calles variaron su titulación y no se elaboraban padrones sino roles de parroquianos, en los que constan los nombres de los primicieros de cada parroquia. El de 1705 cita, como una de las mugas de la parroquia de San Andrés, la puerta de Santa María del Planillo, pero no traza unas líneas reconocibles. En el de 1760 aparecen la calle de las Monjas y la cuesta de las Monjas como dos vías diferentes pero sin precisar los puntos de inicio y fin de cada una. La cuesta de las Monjas sin duda coincide con la actual, pero la calle podría localizarse en la zona del Planillo o en el entorno del convento, cerca de la calle Arrabal. La nomenclatura y numeración de las calles tuvo lugar en 1812 y, en ese momento, el inmueble correspondiente al nº 1 de la calle de las Monjas estaba desocupado, estando habitados los números 3 y 5, por lo que todos los edificios estaban construidos⁶⁶. El padrón de 1817, así como los fechados entre 1819 y 1843, no hacen constar el número de la finca por lo que no puede afirmarse si estaban o no habitados; sí lo estaban en 1844 y así se mantuvieron hasta finales del siglo XX, con las lógicas interrupciones debidas a obras de reconstrucción⁶⁷.

Desde la década de 1990, el Ayuntamiento ha intentado poner en valor el arco y su entorno y, en este sentido, ha demolido las casas correspondientes al número 4 del Planillo (1997-1998) y, en la calle Monjas, los números 1 (1992) y 5 (2014)⁶⁸. El propósito de

estos derribos era dejar evidentes los restos de la muralla y dignificar el templo pero las actuaciones, por el momento, no han conseguido este objetivo, pues sólo ha sacado a la luz parte de la cerca, que no ha sido restaurada y se conserva enfoscada⁶⁹. Con motivo del derribo del inmueble de la calle Monjas nº 5, desapareció la tapia del antiguo corral, que no formaba parte de la finca. Este solar, propiedad de la iglesia, permaneció abierto desde abril de 2014 hasta julio de 2018 cuando, por motivos de seguridad, fue vallado. Se mantiene en pie y habitada la casa del nº 3 y los solares adyacentes sirven habitualmente como aparcamiento y para alojar los contenedores de basura, junto a los que, a temporadas, se acumulan desperdicios de todo tipo. Además, de cumplirse la previsión de realzar toda esta zona liberándola de construcciones adosadas, supondría un cambio en la alineación de la calle y en el entorno de la iglesia parroquial, que siempre ha estado rodeada de edificios.

Sobre estas casas y solares, al nivel de la iglesia, el cabildo construyó unas estructuras voladas que forman parte de las dependencias parroquiales, el **“tránsito para las necesarias” y las letrinas**, una obra contratada el 29 de mayo de 1754 por Blas García, Blas García Ramírez y Juan Acedo⁷⁰. Las condiciones dadas para su construcción demuestran que es la edificación adosada a la capilla de San Miguel, en el lado de la epístola del nuevo crucero, siendo las letrinas propiamente dichas la estructura colgada entre dicha capilla y la colateral del lado sur, dedicada a la Inmaculada (fig. 11). Para ejecutar el tránsito o corredor, debía recrecerse el machón hasta la altura del pavimento de la iglesia, al exterior con piedra de sillería y al interior macizán-

66. Archivo Municipal de Calahorra (en adelante, AMC). Sig. 432/3, padrón de 1812.

67. AMC. Sig. 432/1, padrón de 1805; 432/2, 1807; 432/3, 1812; 432/4, 1815; 432/5, 1819; 432/6, 1820; 432/7, 1821; 432/8, 1822; 432/9, 1824; 432/10, 1825; 432/11, 1826; 433/1, 1827; 433/2, 1828; 433/4, 1832; 433/5, 1834; 433/6, 1836; 433/7, 1839; 433/8, 1840; 433/9, 1841; 433/10, 1842; 433/11, 1843; 434/1, 1844; 436/1, 1854; 436/4, 1857; 3/15-6, 1874; 440/6, 1885; 441/3, 1892; 442/3, 1901; 443/1, 1907 y 442/2, 1924.

68. AMC. Sig. 3411/6 y 4447/1.

69. Las conclusiones de su estudio fueron publicadas en LUEZAS PASCUAL, R. A. Arqueología urbana en Calahorra.

70. AHPLR. Sig. P/8847, año 1754, fols. 155r-156r.



Figura 11. Corredor y antiguas letrinas de la iglesia de San Andrés. Foto: Ana J. Mateos.

dolo con ripio y dejando, en el estribo, lo correspondiente al arranque del arco, quedando el machón rodeado por un zampeado. Sobre el estribo debía levantarse un arco sobre el que apearian las soleras que servirían de base para los muros, terminados con una cornisa de ladrillo. Al interior, el tránsito quedaría pavimentado con ladrillo ordinario, los muros estarían enlucidos con yeso y el sistema de cubrición sería el tradicional de vigas y bovedillas. El lugar de la entrada a la “oficina” sería señalado y el tránsito contaría con dos puertas, citándose la entrada al “quartecillo”, que podría aludir a las letrinas. La piedra para la obra procedería de la pared vieja de la iglesia, de donde habría de extraerse con gran cuidado, debiendo quedar interiormente blanqueado el “transito hasta la puerta para las nezarias, y el arco de la entrada al transito de la sachristia”. Estas oficinas estaban terminadas en junio de 1755.

El tránsito o pasillo está adosado al muro sur de la capilla de San Miguel, desde el tramo de acceso a la sacristía hasta el estribo del lado sureste de la iglesia y tiene forma longitudinal. Exteriormente, puede apreciarse que, en los extremos, la fábrica arranca a nivel de suelo, mientras que la zona central está asentada sobre un gran arco. En la actualidad, buena parte de este arco queda oculta tras la casa del nº 3 de la calle de las Monjas, pudiendo verse tan solo la parte que salió a la luz tras el derribo de la casa que ocupaba el nº 5. En los dos extremos, se observa un muro de piedra desde el nivel de la calle hasta la altura del pavimento de la iglesia. El estribo de la iglesia está recrecido, tal como estipulaban las condiciones del contrato, al exterior con sillería y en la parte interior con canto rodado unido con mortero y revestido con ladrillo. El aparejo no es cuidado, con sillares de dimensiones diferentes y con intrusiones ocasionales de canto rodado y ladrillo, lo que podría explicarse por la reutilización del ma-

terial procedente de la iglesia vieja: los sillares empleados en el refuerzo son muy diferentes de los del estribo original, más regulares y mejor tallados; también la trabazón del muro es distinta. El arco se apea en estos dos muros, sin que se marque la imposta y sin ningún tipo de molduración. A partir del nivel del suelo interior, el paramento es de ladrillo a soga, sobre una pequeña cornisa de ladrillo, que se prolonga hasta el contrafuerte de la capilla de la Inmaculada, volando sobre un zampeado de madera a base de vigas encajadas en los muros y apoyadas en una gran solera empotrada en los estribos, sostenida por tirantes oblicuos a diferente altura, en el espacio correspondiente a las letrinas. El muro es continuo, sin ninguna línea de ruptura, demostrando que obedece a un mismo momento constructivo, con la única diferencia de que la moldura inferior es de una sola hilada de ladrillo, quizás porque en esa zona apoyan las vigas del forjado. En esta construcción se abren diversas ventanas. En el lado sur, dos de forma cuadrada con carpintería del siglo XX; en el contrafuerte, una ventana rectangular y dos pequeños agujeros aproximadamente cuadrados en la base; en las letrinas, otros dos ventanucos rectangulares de distinto tamaño y distribución irregular. El muro termina con una cornisa compuesta por una hilada de ladrillo en esquinilla entre dos listeles, muy similar a la de las capillas aledañas, sobre la que carga el tejado a una vertiente salvo en el estribo, donde forma un ángulo. En la parte más cercana a la casa parroquial, la cornisa superior que recorre todo el muro ha desaparecido, debido al añadido de un segundo piso en la década de 1940, correspondiente al baño de los niños de la escuela, una zona reconocible por su enlucido de mortero. Se abren aquí dos ventanas de dimensiones diferentes en el muro del lado este y una en el sur, ésta última de disposición horizontal, todas con carpintería de media-

dos del siglo XX. El muro carece de remate y, bajo la canalera para la evacuación de aguas pluviales, asoman los pares de la armadura del tejado, a una vertiente.

El espacio situado bajo la letrina muestra el muro de la iglesia sin modificar, de tres cajas de mampostería superpuestas en altura, con cadenas y verdugadas de piedra sillar (fig. 12). Puede apreciarse el forjado, con vigas dispuestas en sentido este-oeste en dos tercios de la superficie, así como bovedillas de yeso y ladrillo entre ellas, con tres agujeros, ahora cegados, que podrían corresponder a los espacios de los desagües. Algunos fragmentos se han desprendido dejando a la vista el ladrillo y las tablas que pudieron servir de refuerzo. El tercio restante de la superficie, junto al estribo de la capilla de San Miguel, se encuentra en peor estado. Las vigas están dispuestas en sentido norte-sur, clavadas a la perpendicular más cercana. Entre ellas

se aprecian restos de un forjado de ladrillo y yeso posterior y, donde ha desaparecido, una tablazón de cierre. En el muro de la iglesia quedan vestigios de un tramo de escaleras, de cuyos escalones quedan huellas en el muro enlucado. No hay restos de otros tramos de escaleras que pudieran haber conducido hasta el nivel del suelo ni del forjado de un piso inferior. Fotografías realizadas en 2012 muestran, entre las diagonales que soportan la solera de las letrinas, una serie irregular de ventanas en una estructura de madera oculta por la tapia que cerraba el solar, entre la casa de la calle de las Monjas nº 5 y la cabecera del templo parroquial. Esta tapia tenía dos cuerpos y el inferior, de mampostería, estaba reforzado con 3 contrafuertes de piedra en talud, abriéndose una puerta con dintel de madera entre el situado a la derecha y el estribo de la iglesia. El segundo cuerpo, también de mampostería y separado del primero por



Figura 12. Espacio bajo las letrinas de la iglesia. Las flechas amarillas marcan los agujeros en el forjado y la roja, la huella de la línea de escalones. Foto: Ana J. Mateos.



Figura 13. Interior del tramo de letrinas, con la puerta que daría acceso a los cubículos y el entarimado que oculta el hueco de la escalera. Foto: Ana J. Mateos.

una línea horizontal de mortero, terminaba con una albardilla de ladrillo moderno, probablemente de mediados del siglo XX. En la parte derecha, junto al estribo de la capilla de la Inmaculada, la tapia estaba recrecida con un murete de ladrillo revocado, en disminución hacia la izquierda. Esta estructura desapareció entre 2012 y 2013.

Interiormente, el tránsito es un pasillo longitudinal dividido en tres tramos por sucesivas puertas, quizás todas ellas de mediados del siglo XX. En todos los tramos es apreciable el muro de la iglesia: a pesar de la pintura blanca, puede verse el aparejo con cajas de mampostería enfoscada, pilares y verdugadas de ladrillo; por el contrario, el muro de ladrillo de la parte exterior sí fue enlucido y está pintado de blanco. El primer tramo es de mayor tamaño, de planta rectangular, con suelo de cemento o mortero, muros lisos, cubierta de vigas y bovedillas, todo de color blanco. El segundo tramo es mucho más reducido y también de planta rectangular, prolongándose hasta el estribo. Conserva el pavimento original de ladrillo, muy deteriorado y la cubierta primitiva ha sido sustituida por la estructura del tejado, a base de viguetas y con tabazón entre ellas. El tercer tramo corresponde a la zona del estribo propiamente dicho, tiene una planta aproximadamente cuadrada y su estado es muy malo, debido en parte a la continua presencia de palomas. La cubierta ha sido sustituida por una chapa metálica y ha perdido la puerta de comunicación con la parte de las letrinas. Éstas ocupan un espacio triangular suspendido entre los muros de la capilla de San Miguel y de la Inmaculada (fig. 13). Su estado de conservación es muy malo y no son accesibles: falta parte del suelo, otra parte está desencajada, se aprecian grietas en los muros que no corresponden a la iglesia y las palomas que han anidado en toda la zona perjudican la estructura. En la parte más cercana al acceso

se conserva el arranque de la escalera de bajada, con peldaños de ladrillo. El pavimento está recubierto de mortero salvo en el hueco de la escalera, tapado con un entarimado. Los muros de la iglesia están blanqueados y el resto enlucidos; la cubierta, de vigas y bovedillas, es en declive, para soportar el tejado. El muro del lado este de la capilla de San Miguel fue horadado para abrir una alacena o armario y, frente al acceso, se encuentra una puerta de madera, en un tabique de fábrica enlucido. Es posible que toda esta zona fuera reformada a mediados del siglo XX, coincidiendo con la máxima ocupación de los locales parroquiales con escuelas y viviendas. En este momento pudo realizarse el tabique, si no existía ya; también entonces pudo ocuparse un piso inferior, al que se accedería por esta escalera y quedaría cerrado con las ventanas de madera. Exteriormente, el solar bajo esta edificación quedó cerrado y oculto tras la tapia. Al igual que ocurre con los edificios adosados a la iglesia por el lado sur, es evidente una voluntad unitaria, que convierte la nueva cabecera en un conjunto de volúmenes prismáticos a distintas alturas pero de remate similar, integrando las letrinas y su unión con la iglesia por medio de un paso elevado.

Desde el punto de vista estructural, las letrinas resultan muy interesantes, por cuanto que desarrollan distintos sistemas de construcción de estructuras suspendidas, el arco y el zampeado de madera, que recuerdan los balcones cerrados y volados sobre ménsulas de algunas iglesias fortificadas, como Santa Eugenia de Villegas (Burgos), Nuestra Señora de la Asunción de El Barco de Ávila y Nuestra Señora del Collado en Valtajeros (Soria), todas de origen medieval⁷¹. Normalmente, las galerías voladas apoyaban en grandes ménsu-

71. ARRIETA VERDASCO, V. Avance de estudios sobre la arquitectura de las iglesias fortificadas de Castilla y León, p. 648-649.

las o en arcos apeados a su vez en ménsulas, pero en Calahorra la solución adoptada es más tradicional, volteándose el arco sobre dos grandes machones de piedra adosados a la iglesia. Tanto los machones como la propia galería quedaron trabados por medio de sajas, en las que se encajaron el forjado y el tejado. El tramo correspondiente a la letrina es de mayor originalidad por su planta triangular. Ya fuera por no concederle tanta importancia a este espacio o porque se pensó en la utilización del solar situado bajo la letrina, aquí se optó por una propuesta más económica o quizás más provisional: encajar el forjado en los muros de la iglesia, que forman los dos catetos del triángulo rectángulo y, en la hipotenusa, apoyarlo en una estructura de madera en forma de artesa invertida empotrada en los estribos angulares, una morfología poco habitual para galerías voladas, pero que entra de lleno en el sistema tradicional de construcción en el que se enmarcan estas letrinas.

En cuanto a su utilidad como excusado, todo edificio actual tiene en cuenta las necesidades fisiológicas del ser humano, pero esto no siempre fue así y las letrinas no comenzaron a ocupar su lugar en los proyectos arquitectónicos hasta finales del siglo XIX, aunque testimonios escritos y materiales dan fe de su existencia desde la antigüedad. A pesar de su existencia, en la mayor parte de los casos no quedaron reflejadas en los planos y su construcción no siempre puede ser documentada, como si un tupido velo de vergüenza y pudor cubriera estos muros.

Las letrinas eran conocidas históricamente, en especial las correspondientes al periodo romano, pero en la Edad Moderna (siglos XVI al XVIII) eran casi inexistentes, de lo que da fe el *Tratado breve sobre las ordenanzas de la villa de Madrid, y policia de ella*, publicado en 1661 por el arquitecto Juan de Torija, que refiere que sólo eran necesarias en las comunidades religiosas, monasterios y conventos,



Figura 14. DAMHOUDER, J. de. *Praxis rerum criminalium*. Antuerpia: Ioannem Bellerum, 1562, p. 407.

donde se congregaban gran número de personas en recintos retirados y protegidos por altos muros, siendo prescindibles en otros edificios y concretamente en las viviendas⁷². Al margen de los complejos monásticos, las llamadas en la época necesarias, secretas, comunes o privadas, sólo tenían cabida en muy contadas casas principales. La mayor parte de la población se servía de orinales y bacinnes de barro cocido o metal que, sin ningún escrúpulo, vaciaban en la vía pública desde las ventanas o balcones al grito de “¡Agua va!” (fig. 14). En casas de mayor importancia podían encontrarse sillicos, cajas de madera en cuyo interior podía colocarse un orinal y que, una vez alzada la tapa, dejaban al descubierto un asiento agujereado (fig. 15), o las sillas excusadas de asiento horadado (fig. 16), que podían incluso tapizarse con ricas telas y

72. TORIJA, J. de. *Tratado breve sobre las ordenanzas de la villa de Madrid, y policia de ella*, cap. X, “de las secretas comunes”, p. 44-48.

decorarse con pinturas o marquetería. Estos muebles eran transportados por los sirvientes, encargados de vaciar los bacines. Los vertidos convertían las calles en inmundos barrizales al aire libre, donde también eran arrojados todo tipo de desperdicios como desechos de obras, residuos derivados de las actividades económicas, restos de alimentos, enseres domésticos, estiércol de animales y aguas sucias de cocina expelidas a través de los albañales de los edificios. Este conjunto, mezclado con el agua de lluvia, generaba un cúmulo de lodo del que habitualmente se alimentaban los cerdos, lo que explica las continuas prohibiciones, en casi todas las ciudades, de que estos animales vagaran por las calles. Los servicios de limpieza eran los encargados de recoger estas inmundicias en carros denominados chirriones, para trasladarlos al vertedero o muladar, fuera del recinto urbano.

Para facilitar las tareas de limpieza, las calles estaban empedradas, dejando en el centro y, ocasionalmente, a los lados, unas zanjas en forma de U o de V, que permitían la evacuación del agua. En Calahorra, el problema de la limpieza debió de ser menos acuciante que en localidades más pobladas y su carácter agrícola sin duda favoreció el aprovechamiento de los desperdicios como abono. Los niveles de ocupación del suelo y el reparcelamiento no parecen haber agravado el problema, ya que las casas mantuvieron sus patios, donde podían hacer desaparecer las inmundicias o utilizarlas como alimento de animales domésticos. No hay constancia de la existencia de muladares ni de un servicio de limpieza, aunque sí hay noticias de prohibiciones de que los cerdos recorriesen las calles en 1510, 1522, 1544, 1558 y 1666; las ordenanzas municipales y algunos bandos incidieron en la



Figura 15. Sillico procedente de la casa Miranda de Calahorra. Medios del siglo XVIII. Foto: Ana J. Mateos.



Figura 16. Silla excusada. Museo de La Rioja. Foto: Ana J. Mateos.

limpieza de las vías públicas en 1564, 1578, 1584 y 1585; incluso hubo quejas del propio cabildo de San Andrés por la presencia de escombros e inmundicias junto a los cimientos de la iglesia⁷³.

Si en 1661 Juan de Torija consideraba innecesarias las letrinas en edificios seculares, no es de extrañar que su construcción constituyera casi una rareza, generalizándose muy poco a poco, primero en lugares cerrados y concurridos como cárceles u hospitales, para pasar posteriormente a los palacios reales y las grandes casas, de modo que, en 1717, en Madrid, disponían de secretas el alcázar real, el palacio del Buen Retiro, el palacio de Consejos y la casa del arquitecto Teodoro Ardemans⁷⁴. De forma paralela, las autoridades nacionales y municipales, que debían solventar el grave problema de la higiene y la limpieza pública, multiplicaron los edictos y ordenanzas intentando regular los vertidos indiscriminados desde las ventanas y balcones, para hacerlos coincidir con el paso de los chirriones. Sin embargo, la costumbre se mantuvo; por un lado, debido a la falta de concienciación de parte de una población, habituada a convivir con todo tipo de desechos; por otro, a causa de las molestias que acarrearía la retención de las inmundicias en el domicilio, así como el deshonor de tener que depositarlas en la calle, junto a la puerta, en un recipiente adecuado y en un horario regulado, a la espera del carro de la limpieza. No fue frecuente la promulgación de leyes específicas para atajar la suciedad provocada



Figura 17. Ejemplar del *Decameron* de Boccaccio, propiedad del Duque de Borgoña, c. 1414. Biblioteca Nacional Francia, m. 5070.

por el vertido de basuras corporales a la calle y, de alguna manera, se consideró que era el único sistema para sacar los excrementos del interior de las casas⁷⁵.

En los siglos XVII y XVIII, básicamente existían dos modelos de letrinas: las voladas y las encastradas. Las voladas, de origen medieval, consistían en una estructura arquitectónica “colgada” literalmente en los muros, provista de un agujero que expulsaba los excrementos al exterior, ya fuera la calle, un cauce de agua o el foso de una fortaleza⁷⁶. Este tipo fue frecuente en castillos medievales, conservándose, en España, en los de Játiva (Valencia), Loarre (Huesca), Arenas de San Pedro (Ávila), Peñafiel (Valladolid), Bélmez (Córdoba), Belmonte (Cuenca), Pedraza (Madrid), Mora de Rubielos (Teruel) y Sajazarra (La Rioja), entre otros. Esta tipología no fue exclusiva de las fortificaciones y, a partir del siglo XII, coincidiendo con el desarrollo urbano, comenzaron a aparecer en las ciudades (fig. 17). Debieron ser poco nu-

73. La limpieza pública era realizada por los propios vecinos de las calles. GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, p. 98, 108, 120, 128, 134, 138, 145 y 194. APSA. *Libro de acuerdos de fábrica. 1764-1851*, s/f. Cabildos de cuentas de 17 de enero de 1794, nº 14 y 18 de enero de 1797, nº 5.

74. BLASCO ESQUIVIAS, B. *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, p. 153 y 156. GILI RUIZ, R. *Higiene y alcantarillado en el Madrid del Antiguo Régimen*, p. 237.

75. BLASCO ESQUIVIAS, B. *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, p. 49-50.

76. PARDO DÍAZ, G. *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*, p. 68.



Figura 18. Brueghel el Viejo (1525-1569). *Proverbios holandeses*, 1559.

merasas y apenas se han conservado, aunque son conocidas las de Santa María del Pino en Barcelona, posiblemente del siglo XIV y las de San Miguel de Estella (Navarra), quizás de comienzos del siglo XVI. Algunas viviendas particulares también construyeron sus propias letrinas voladas⁷⁷ y el modelo pervivió en el tiempo, aunque la construcción era muy diferente de las de piedra de castillos e iglesias, reduciéndose a una garita o balcón de madera con un banco agujereado, volado sobre una cuneta, un espacio vallado que actuaba como estercolero, un cauce de agua o una calle (fig. 18)⁷⁸. Estas letrinas generaban inconvenientes en los lugares cercanos, al convertir los ríos en cloacas y algunas calles en muladares.

La segunda modalidad, la letrina encastrada, es también una construcción simple, apenas unas paredes y un techo, pero per-

fectamente trabada con el edificio, formando parte de él. Podían contar con un sistema de vertido vertical, constituido por un simple conducto de fábrica o una tubería, metálica o de arcaduces de barro cocido, para conducir las inmundicias al exterior o a un pozo negro. Este tipo de excusados ocasionaba diversos problemas. En primer lugar, el mal olor, que relegaba la estancia a un área apartada, dificultando su utilización. En segundo lugar, con el agua de lluvia, las fosas sépticas producían filtraciones que podían llegar a contaminar los pozos de agua cercanos. Por último, era necesario realizar una limpieza periódica para evitar la acumulación de gases y la colmatación, cuya consecuencia era el vaciado del sumidero o su sellado, debiendo abrirse una nueva fosa; por esta razón, algunos edificios sustituían los pozos negros por barriles o vertían directamente a un patio o calle. En La Rioja, responden a esta tipología las letrinas de las iglesias de Santa María de San Vicente de la Sonsierra, de hacia 1659 (fig. 19) y las de la Asunción de Muro de Aguas, de la segunda mitad del siglo XVIII (fig. 20).

77. GUERRAND, R. H. *Las letrinas: historia de la higiene humana*, p. 28. PRIGNANNO, Á. O. *El inodoro y sus conexiones. La indiscreta historia del lugar de necesidad que, por común, excusado es nombrarlo*, p. 31.

78. PARDO DÍAZ, G. *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*, p. 74.



Figura 19. Letrinas de Santa María de San Vicente de la Sonsierra. Foto: María Teresa Álvarez Clavijo.



Figura 20. Letrinas de la Asunción de Muro de Aguas. Foto: Cesar J. Mateos Gil.

Este sistema, durante los siglos XVII y XVIII, quedó restringido a unos pocos edificios principales y a comunidades religiosas, situándose en lugares elevados, como los desvanes, para evitar la fetidez⁷⁹. En los edificios de varios pisos, la alternativa consistía en la instalación de tubos vertedores superpuestos en altura; en estos casos, el tubo vertical constaba de dos ramales, uno para el vertido, en forma de embudo y el otro que conectaba con el piso superior, dándole una forma en “Y”, por lo que las letrinas, a finales del siglo XVIII, eran también conocidas con el nombre de “ygriegas”. Huelga decir que casi en ninguna ciudad se construyeron letrinas. El sistema de pozos negros contó con la oposición de algunos sectores de la población, como los

obligados de la limpieza, que perdían de este modo los ingresos derivados de la venta de los excrementos como abono, que pasaba a los “privaderos” o encargados del vaciado de los pozos negros de las privadas o letrinas⁸⁰. Tampoco las grandes casas aceptaron la propuesta, debido los gastos derivados de la construcción de las secretas así como por el mal olor generado y las quejas de los vecinos por las filtraciones de los pozos, frente a la comodidad que suponía, para los señores, que la servidumbre se encargara del vaciado de los bacines. Al interior, los excusados podían resolverse con un banco corrido, con uno o más agujeros, al modo de las letrinas públicas romanas; igualmente, podían contar con varios espacios o cabinas individuales,

79. ESQUIVIAS, B. Los espacios de la necesidad: alimentación, higiene y descanso nocturno, p. 99.

80. GILI RUIZ, R. *Higiene y alcantarillado en el Madrid del Antiguo Régimen*, p. 264.

de reducidas dimensiones, cada una con su banco, de piedra o ladrillo, así como con un asiento, de madera o piedra; otra posibilidad era colocar, a modo de asiento, una pieza semiesférica de barro cocido provista de un agujero de desagüe, como en Muro de Aguas. Cuando había varias oquedades, por debajo del banco podía correr un canal con una cierta inclinación para evacuar el conducto. En ocasiones, el agujero del asiento podía taparse con una cobertera de madera, como la que puede verse actualmente en San Vicente de la Sonsierra. Para evitar la pestilencia, estaban colocadas en lugares apartados de la actividad principal y, a falta de una red de alcantarillado y de pozo negro, vertían a un terreno propio, ya fuera un patio o un corral o, más habitualmente, a la calle.

El sistema de pozos era más avanzado, al no inundar de inmundicias las calles; la evolución y el paso del tiempo ligaron este sistema a una red de alcantarillado, como la que fue proyectándose en el siglo XVIII en ciudades como Madrid, constituyendo el origen de los planes de saneamiento actuales. Para la villa y corte, Teodoro Ardemans elaboró un proyecto sanitario que constaba de secretas con bocas de vertido a tuberías bajantes hasta un pozo, donde los desechos serían arrastrados por conductos subterráneos en pendiente hasta un depósito, en el que quedarían almacenados hasta su traslado fuera de la ciudad por medio de alcantarillas subterráneas. Durante el reinado de Fernando VI (1746-1759) y por iniciativa del marqués de la Ensenada, el arquitecto Jaime Bort propuso un nuevo modelo, ya desde unos parámetros más globales, que abarcarían la limpieza y las infraestructuras de servicios en toda la ciudad, pero hasta el reinado de Carlos III (1759-1788) no se puso en marcha un sistema de canalización, arrastre y depósito de aguas fecales registrable desde el exterior para su limpieza. No fue un caso único y, a mediados

del siglo XVIII, en Toledo, Sevilla y Valencia se usaban fosas sanitarias y minas subterráneas o acequias para evacuar inmundicias⁸¹. En Calahorra, los excusados fueron tan escasos y tardíos como en el resto del país y sólo están documentados en las últimas décadas del siglo XVIII: es sabida su existencia en el seminario, erigido entre 1778 y 1781 y aparecen en dos proyectos de hacia 1799 para la construcción de dependencias catedralicias, uno de ellos firmado por Manuel Antonio Guillorme⁸².

De todo lo expuesto se deduce que las secretas de la iglesia de San Andrés son las más antiguas conocidas en la ciudad, pertenecen a la tipología volada y su ubicación está justificada tanto para evitar las molestias producidas por la fetidez, como para proporcionar mayor privacidad y permitir el vertido al solar inferior, que fue alquilado. Este pequeño terreno forma parte de la finca del templo y como tal aparece en el catastro del Ministerio de Hacienda; nunca ha tenido entidad catastral propia, aunque fue dado de alta en 1926 como calle de las Monjas nº 5 duplicado y mantiene la consideración de corral⁸³. Una nota, en las cuentas de 1719, referente al cierre de un corral con una tapia de ladrillo, podría aludir a este solar pero no hay certeza de ello. Sí puede identificarse con “el corral contiguo a la iglesia” dado a censo en 1751 a Juan Gil, alias *Polainas* y con el “corralillo

81. BLASCO ESQUIVIAS, B. Los espacios de la necesidad: alimentación, higiene y descanso nocturno, p. 105-109. BLASCO ESQUIVIAS, B. *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, p. 202.

82. Archivo Diocesano de Calahorra. Sig. 3/62. *Libro de cuentas del seminario. 1829-1854*, cuentas de 1829. AMC. Sig. 3044/10, carta a don Bartolomé Aznar, alcalde corregidor de Calahorra, sin fecha, hacia 1830. MATEOS GIL, A.J. *Arte Barroco en La Rioja: Arquitectura en Calahorra (1600-1800)*, p. 434-438.

83. A pesar de constar como alta, la hoja catastral no aporta el número de finca, que sí consta en el resto de los inmuebles. AHPLR. Sig. HA/9029/2/10, 11 de febrero de 1926.

de las necesarias” cuya llave, en 1793, estaba en poder de Juan Alfaro, con la condición de limpiar las necesarias, requisito establecido antes de 1767. La recomendación, en 1797, de “que se aparte toda inmundicia y cieno de los cimientos de la yglesia” podría hacer referencia a una dejación en las labores de limpieza, que explicaría su salida en arriendo en 1799⁸⁴. Muy probablemente, las letrinas de la iglesia carecerían de pozo negro y es posible que incluso de tubería de desagüe ya que, si lo hubiera habido, la condición impuesta al arrendatario hubiera sido la limpieza del sumidero y no la del corral, dos veces al año. Al verter directamente al exterior, la orina, junto con el agua de lluvia, era absorbida por la tierra y los excrementos permitían alimentar al ganado, probablemente cerdos y gallinas. Así, el beneficio era mutuo: la iglesia obtenía un ingreso por el alquiler del redil y el locatario conseguía un medio de alimentar a sus animales, a la vez que los mantenía cerrados. Dada la función del terreno, aunque el resto del espacio disponible entre la parte exterior de la muralla y la cabecera de la iglesia fue urbanizado en fechas muy cercanas a la construcción de esta parte del templo, este espacio quedó en manos de la iglesia, sin edificar.

4. Conclusiones

Los restos de la muralla del Planillo están considerados, tradicionalmente, obra romana de la segunda mitad del siglo III, pero las excavaciones arqueológicas realizadas en su entorno no lo han corroborado. Tampoco puede

precisarse si, caso de ser realmente una cerca romana, hubo o no una puerta en este punto de la muralla original. La puerta del Planillo puede ser de origen romano o altomedieval (siglos VIII o X) y fue modificada en el siglo XVI. En ese momento pudo abrirse o reformarse el arco actual y se construyó la zona superior de ladrillo, que alberga la imagen de la Virgen del Planillo.

La iglesia de San Andrés fue erigida dentro del recinto amurallado, probablemente en el siglo XI y fue reconstruida en el siglo XIV, manteniéndose intramuros. El actual templo parroquial consta de dos partes diferenciadas, una del siglo XVI y otra del XVIII, iniciada en 1702 y terminada en 1755, que no respetó el material constructivo, las formas ni las técnicas de la iglesia anterior. La ampliación de la iglesia en el siglo XVIII rebasó la línea de la muralla, que fue absorbida por el inmueble.

Entre los siglos XVI y XVIII, se adosaron al lado sur de la iglesia diversas construcciones independientes, algunas conectadas al interior: el granero o casa de la primicia, la sala capitular, la sacristía y la casa parroquial. La casa de la primicia podría ser obra del siglo XVIII; fue desamortizada y, en 1941, comprada de nuevo por la iglesia y transformada en escuelas. La sacristía y la sala capitular fueron erigidas en el siglo XVI y reformadas en el XVIII. La llamada casa parroquial es obra de los años 1752-1754; en origen constaba de tres pisos (planta baja y dos alturas), modificándose con la instalación de escuelas en la década de 1940. Estas construcciones pueden calificarse de tradicionales, tanto por los materiales empleados como por las soluciones técnicas aportadas. También sus escasos elementos decorativos se ajustan a los parámetros habituales en los edificios de los siglos XVII y XVIII. En los años 1951 y 1952, fueron construidas unas viviendas y una amplia terraza sobre todas estas oficinas parroquiales constituyendo, junto al llamado

84. APSA. *Libro de fabrica. 1716-1756, s/f*, cuentas de 1719. *Libro de acuerdos de fábrica. 1677-1757, s/f*, notas de fábrica del 17 de enero de 1752, nº 6. *Libro de acuerdos de fábrica. 1764-1851, s/f*, cabildos de cuentas del 17 de enero de 1767, 17 de enero de 1793 y 1794, nº 2, cabildo de cuentas de 18 de enero de 1797, nº 5 y cabildo de cuentas de 29 de enero de 1799, nº 5. AHPLR. Catastro del marqués de la Ensenada, vol. 185, fols. 619r-v.

baño de los niños, el único añadido al templo original, siendo el resto dependencias propias de la iglesia, que responden a necesidades derivadas de su administración y actividad, por lo que están interconectadas con ella desde que fueron erigidas. Todas manifiestan una voluntad integradora, materializada en el respeto a lo ya edificado y en el mantenimiento del modo de construcción.

La ampliación de la iglesia en el siglo XVIII provocó el estrechamiento de las calles Bellavista y Monjas, situadas en la parte posterior del templo. El espacio entre la muralla y la iglesia fue edificado entre 1755 y 1812, definiendo la alineación de las calles. Entre 1991 y 2014, diversas demoliciones han sacado a la luz los restos de la muralla del Planillo y han modificado el entorno de la iglesia, despejando el espacio junto a la cabecera.

Las edificaciones adosadas a la cabecera de la iglesia fueron erigidas en los años 1754 y 1755 y constituían las letrinas y el pasillo que conducía a ellas, una obra que puede ser calificada de tradicional e incluso de popular, pero de gran interés histórico y etnográfico. La conservación de las letrinas en edificios antiguos resulta muy complicada, debido a las sucesivas obras de adecuación y mejora a las que se ven sometidos estos inmuebles. Por ello resultan excepcionales las de la iglesia de San Andrés que, junto a las de Santa María en San Vicente de la Sonsierra y las de la Asunción de Muro de Aguas, constituyen los únicos ejemplos de privadas de la Edad Moderna en La Rioja ilustrando además, las dos modalidades existentes en la época. Atendiendo a sus valores, el Consejo Superior de Patrimonio Cultural, Histórico y Artístico de La Rioja acordó, en su reunión del 26 de mayo de 2020, la conservación y restauración de este peculiar espacio.

Bibliografía

- ÁLVAREZ CLAVIJO, M. T. *El sistema defensivo de Santo Domingo de la Calzada. Su evolución a través de la documentación histórica*. Logroño: IER, 2013. ISBN 987-84-9960-051-2.
- ANDRÉS HURTADO, G. Los torreones de la plaza del Raso (Calahorra). *Kalakorikos* 1997, nº 2, pp. 43-54.
- ANTOÑANZAS, M. A. et. al. El Sequal (Calahorra, La Rioja). Investigación fotogramétrica y arqueología. *Arqueología de la Arquitectura*, 2003, nº 2, pp. 13-16.
- ARRIETA VERDASCO, V. Avance de estudios sobre la arquitectura de las iglesias fortificadas de Castilla y León. En *Actas IV Congreso de Castellología*. Madrid, 7, 8 y 9 de marzo de 2012. Madrid: Ministerio de Educación, 2012, pp. 648-649.
- BLASCO ESQUIVIAS, B. *¡Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*. Madrid: Caja Madrid, 1998. 84-88458-72-X.
-- Los espacios de la necesidad: alimentación, higiene y descanso nocturno. En BLASCO ESQUIVIAS, B. (dir.). *La Casa. Evolución del espacio doméstico en España*. Madrid: El Viso, 2006, vol. 1, pp. 17-124.
- BUJANDA, F. D. *Manuel Sáenz Oliván. Párroco de San Andrés. Calahorra*. Calahorra: Gutenberg, 1966.
- CALATAYUD FERNÁNDEZ, E. *Arquitectura religiosa en La Rioja Baja. Calahorra y su entorno (1500-1650). Los artífices*. Logroño: COATL, 1991. ISBN 84-606-0350-4.
- CASTELLANOS, S. *Calagurris tardoantigua. Poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 1999. ISBN 84-921459-6-X.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L. Urbanismo y obras públicas en el alto imperio. En CINCA MARTÍNEZ, J. L. y GONZÁLEZ SOTA, R. (coord.). *Historia de Calahorra*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2011, pp. 94-108.
- DÍEZ Y FUENMAYOR, M. *Blasones y grandezas de Calahorra*. Manuscrito, c. 1639.
- FERNÁNDEZ SIGÜENZA, M. C. Dos tablas con la imagen de San Emeterio y San Celedonio en la sala capitular de la iglesia de San Andrés. *Kalakorikos*, 1998, nº 3, pp. 243-246.

- GILI RUIZ, R. *Higiene y alcantarillado en el Madrid del Antiguo Régimen*. Tesis doctoral inédita. Universidad autónoma de Madrid, 2017. Accesible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/679973>.
- GUERRAND, R. H. *Las letrinas: historia de la higiene humana*. Valencia: Institució Valenciana de Estudis i Investigació Alfons el Magnànim, 1991. ISBN 978-84-7822-033-5.
- GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*. 2ª ed. Calahorra, Amigos de la Historia de Calahorra, 1981. ISBN 84-7359-128-3.
- IGUACEL DE LA CRUZ, P. El trazado urbano. En AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (ed.). *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2002, pp. 39-50.
-- El Sequeral. Nuevas aproximaciones al conocimiento de la muralla de *Calagurris Iulia*. *Iberia*, 2001, nº 4, pp. 145-162.
- LECUONA, M. La parroquia de San Andrés de Calahorra. Breves notas históricas. *Berceo*, 1949, n. 11, p. 217-265.
- LÓPEZ DOMECH, R. *Calahorra y su entorno en el Archivo Documental del canónigo Fernando Bujanda (siglos XI-XV)*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2005. ISBN 84-931428-6-7.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. Arqueología urbana en Calahorra. *Estrato*, 1998, nº 9, pp. 24-34.
-- Supervisiones arqueológicas en el casco antiguo. Calahorra. *Estrato*, 2000, nº 11, pp. 55-59.
- MARÍN SOLANO, Y. *Nuevas noticias en el solar de las Medranas*. 23 de mayo de 2016. Disponible en <<https://calahorroromana.wordpress.com/2016/05/23/nuevas-noticias-en-el-solar-de-las-medranas/>> (última entrada: 30 de enero de 2020).
- MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M. y DEL RINCÓN ALONSO, M. J. *Tesoros históricos, artísticos y monumentales de Calahorra. San Andrés y San Francisco*. Calahorra: Felix Manuel Martínez San Celedonio y Maria Jesús del Rincón Alonso, 1997.
- MATEOS GIL, A. J. El urbanismo calagurritano en los siglos del Barroco. *Kalakorikos*, 2001, nº 6, pp. 129-154.
-- *Arte Barroco en La Rioja: Arquitectura en Calahorra (1600-1800). Sus circunstancias y artífices*. Logroño: IER, 2001. ISBN 84-95747-13-8.
-- La ampliación de la iglesia parroquial de San Andrés en el siglo XVIII. *Kalakorikos*, 2004, nº 9, pp. 9-46.
- MIRANDA MARTÍNEZ, C. y GONZÁLEZ SOTA, R. Las actas municipales de Calahorra de 1504. *Kalakorikos*, 2012, nº 17, pp. 283-330.
- NÚÑEZ MARCÉN, J. La arquitectura pública de época romana en el País Vasco y sus áreas geográficas limítrofes. Una aproximación crítica. *Iberia*, 1998, nº 1, pp. 115-144.
- PARDO DÍAZ, G. *Cuerpo y casa. Hacia el espacio doméstico contemporáneo desde las transformaciones de la cocina y el cuarto de baño en occidente*. Tesis doctoral inédita. Universidad politécnica de Madrid, 2016. Accesible en: <http://oa.upm.es/42930>.
- PÉREZ CARAZO, P. *Colección diplomática medieval del archivo parroquial de la iglesia de San Andrés de Calahorra*. En prensa.
- PRIGNANNO, A. O. *El inodoro y sus conexiones. La indiscreta historia del lugar de necesidad que, por común, escusado es nombrarlo*. Buenos Aires: Biblos, 2007. ISBN 9789507865954.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M. *Arquitectura religiosa de Calahorra*. Logroño: Iberdrola, 2004.
- RAMOS AGUIRRE, M. Seguimiento arqueológico en la urbanización del Planillo de San Andrés (Calahorra, La Rioja). *Kalakorikos*, 2015, nº 20, pp. 103-125.
- RODRÍGUEZ R. DE LAMA, I. *Colección Diplomática medieval de La Rioja*. 4 vols. Logroño: IER, 1976-1989. ISBN 84-7359-072-4 (vol. I), 84-85242-10-6 (vol. II), 84-7359-061-9 (vol. III), 84-87252-56-7 (vol. IV).
- SÁENZ DE HARO, T. Calahorra islámica (siglos VIII-XI). Notas sobre la organización de los espacios urbano y rural. *Brocar*, 2007, nº 31, pp. 107-154.
-- *Calahorra y su entorno rural (1045-1295). Expansión demográfica y económica e implantación y transformaciones de las estructuras feudales en una ciudad de la frontera castellano-navarra*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca, 2012. Accesible en <<https://gredos.usal.es/handle/10366/123194>>.
-- *Calahorra en el siglo XIV. Crisis y transformaciones de los poderes feudales*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2014. ISBN 978-84-839155-1-3.
-- Calahorra en la primera guerra entre el emperador Carlos V y el rey Francisco I de Francia

(1521-1526). Consecuencias socio-económicas del esfuerzo bélico. *Kalakorikos*, 2017, nº 22, pp. 87-111.

-- y PÉREZ CARAZO, P. Edad Media. En CINCA MARTÍNEZ, J. L. y GONZÁLEZ SOTA, R. (coord.). *Historia de Calahorra*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2011, pp. 165-226.

SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M. P. Excavaciones y consolidación en el recinto amurallado de Calahorra. *Estrato*, 1994, nº 6, pp. 48-55.

TORIJA, J. de. *Tratado breve sobre las ordenanzas de la villa de Madrid, y policia de ella*. Burgos: Juan de Viar, 1661.